

APUNTES SOBRE ECOLOGÍA HUMANA Y URBANA

Juan Daniel Perrotta

Apuntes sobre Ecología Humana y Urbana

Edición Realizada Por www.lulu.com

APUNTES SOBRE ECOLOGÍA HUMANA Y URBANA

2001, Registrado por el autor.

Edición Privada .

Realización ALGDGADU Prensa.

Ninguna parte de esta publicación, incluida la tapa, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

*A mis amigos de adolescencia,
quienes soñaron junto a mí
con una sociedad más justa.*

PRÓLOGO A LA EDICIÓN 2003

Este ensayo fue realizado en 1995. Desde entonces hemos realizado dos actualizaciones: una en 2001, y otra, la actual, en 2003.

El desarrollo de este texto comenzó con el interés personal de difundir en mi país, Argentina, los orígenes de la ecología urbana y humana. Actualmente es un ensayo que pese a su pequeña impresión en papel, ha sido consultado por unas dos mil cuatrocientas personas en Internet. Esto habla claramente de la importancia de esta nueva brecha entre “alfabetizados” y “no alfabetizados” que da la posibilidad de acceso a la red, donde toda información está a la mano.

Asimismo, vemos que sin costo considerable, pude poner al alcance de muchos hispanoparlantes un ensayo que, de otra manera, se hubiera visto limitado a la lectura de unos pocos compatriotas.

En este diciembre de 2003, hemos actualizado aquellos datos que consideramos importantes, siempre que hemos podido acceder a ellos, y su fecha está consignada. Aquellas estadísticas que no mencionan fecha, por tanto, se remiten a la primera edición en 1995.

En este 2003 debemos asumir la institucionalización de la guerra como arma imperial. Sin manera de detener la locura homicida, asistimos a la deformación del islamismo que asesina masas a través de la autoinmolación, y a la deformación del cristianismo utilizada por el imperio, que se arroga algún tipo de desiderato o mandato celestial para su “cruzada antiterrorista”, invadiendo países de manera incesante “en el nombre de Dios”.

Muchas cosas han sucedido desde 1995, y nos encontramos en un punto en que el más fuerte se está devorando al más débil, según el darwinismo plantea.

El liberalismo económico reina en el planeta, y la supuesta democracia pregonada por el centro imperial, se traduce en hechos como el de Génova durante la reunión de la G8: el asesinato de Carlo Giuliani. O la garra imperial extendiéndose sobre los lugares que su ambición y estrategia geopolítica desean.

Bajo la democracia actual, con elevado desempleo, pobreza creciente, y monopolios imperiales digitando la información y la formación de sus súbditos, es utópico pensar en fuerzas sociales movilizadas en pro de la ecología, la calidad de vida, el desarrollo sustentable, y demás metas que han devenido altamente impracticables. Quienes crean que existen democracias y “democracias”, unas con amplias libertades y sistemas judiciales autónomos, con igualdad ante la ley y “las otras” democracias, que miren hacia los sitios en donde se han realizado manifestaciones en contra de la globalización de la pobreza: Seattle, Génova, Cancún, Davos y demás. Verán que el mensaje es el mismo: la “democracia” es el regalo del imperio a quienes acatan sus órdenes, democracia que les permite, si tienen trabajo, elegir qué tarjeta de crédito usar, o qué versión de CNN prefieren ver, en inglés o en español. Los que osan oponerse u opinar, deben atenerse a las consecuencias

Tenemos fe, sin embargo, y esperanza, esa que no se pierde y por suerte es verde, de vislumbrar un futuro en el que la aniquilación de los más débiles no sea realidad, y se cumpla el mandato bíblico, según el que los mansos poseerán la tierra.

Ese día dejaremos de llevar en ofrenda la primicias de nuestras cosechas, bienes, nuestros cerebros, a esta especie de “Anticristo”, que gobierna el planeta en nombre de Dios, el mismo en el que confían sus dólares.

Esa esperanza nos alienta a no perder vista de este ensayo, y seguir difundiendo esta información, para que los que nos continúen, tomen la antorcha de la lucha por la supervivencia de los valores que tan caros son al judaísmo,

al cristianismo, al budismo, al libre pensamiento, y a todos aquellos que creen en el futuro del hombre, como ser íntegro y, fundamentalmente, espiritual.

PROLOGO ORIGINAL

La base misma de la dignidad humana es vivir “de pie”, no ser arrastrados por la máquina de la historia y reducidos a meros engranajes de un sistema social antropófago. Para estar de pie y sentirse humano es necesaria equidad social, comprobar que se tienen los mismos derechos y deberes que el resto de los compatriotas -aunque en este particular fin de siglo debiéramos decir cotripulantes del planeta-.

La educación es básica para lograr la equidad. En la cumbre de Copenhague se afirmó que los pilares a fortalecer para lograr el progreso social y el crecimiento económico son salud, educación, nutrición y planeamiento familiar. A todas luces resulta evidente, sin embargo, que el problema básico de inequidad actual, la desocupación, no está relacionado necesariamente con la re-educación o capacitación de la mano de obra. La necesidad de las empresas de bajar sus costos ante la caída de consumo y la sobreoferta han modificado los procesos fabriles: se ocupa menor cantidad de mano de obra cada vez más calificada. Si consideramos, además de los cambios tecnológicos, que las relaciones laborales se han modificado, es explicable que la edad promedio que las empresas consideran “apta” haya descendido, ya que una población laboral envejecida es menos maleable ante las innovaciones, por la cristalización o inercia que adquiere.

A partir del rabioso ajuste en la economía de los países del tercer mundo y su secuela de hambre y desempleo, la expulsión de masas de trabajadores no “convertidos” en operarios aptos para un nuevo escenario

laboral sólo puede lograr un incremento de la delincuencia y “desgano” social, a lo que coadyuvan los estados psicológicos que se instalan en las células sociales, tales como depresión y violencia familiar. El grave daño causado al tejido social por este nuevo proceso ataca la base misma de la vida del hombre y la familia: la posibilidad de procurarse techo y comida dignamente.

En Estados Unidos, la economía sigue los pasos del muro de Berlín: su caída será estrepitosa, y la debilidad del dólar estadounidense en el mundo está anticipándola: El 60% de las reservas en divisas en el mundo se encuentra nominada en dólares, pero sólo el 14% de las exportaciones corresponde a los Estados Unidos.

El economista Stephen Delos Wilson pinta la realidad del consumidor americano enfatizando que, mientras éste lucha bajo una aplastante carga de deudas, declinación del ingreso real y la espantosa perspectiva del desempleo, prestamistas y contadores han fracasado, viendo que el emperador no estaba usando un fino conjunto de nuevas ropas, sino que, de hecho, estaba desnudo y tiritando.

Los economistas coincidían, antes de la crisis asiática, en festejar los logros de los países del sudeste asiático, desde Japón y Corea a China -los países asiáticos del Pacífico tenían un fuerte crecimiento económico, del 6% anual-.

Sobre América Latina opinaban estos expertos que, dependiendo actualmente del flujo y reflujo de capitales que se vuelcan con cautela hacia las economías emergentes -o sumergentes, según el caso- está en una situación que sólo aumenta los riesgos y provoca fugas de inversión, causa desestabilización y baja la productividad. Esto, evidentemente, se traduce en mayor pobreza y sufrimiento para los más desprotegidos.

En el caso de Latinoamérica, con población centrada en las grandes urbes, unos pocos habitan en la modernidad consumista, otros sobreviven entre los estertores de la Era Industrial y los más tienen sus necesidades básicas

insatisfechas. Pobreza y carencias en las necesidades básicas humanas pueden originar enormes levantamientos sociales con un impacto global de lejano alcance.

Barbara Ward afirma en *The Home Of Man* que el hecho de que entre la gente exista un creciente sentido de dignidad e igualdad es para subrayar, y esto se exterioriza tanto en lo colectivo cuanto en lo individual. Señala que es un fenómeno universal cercano, un límite intrínseco al desarrollo de la sociedad planetaria, que puede ser transgredido sólo bajo el riesgo de severos desórdenes y descomposición social.

Las manifestaciones violentas a las que nos hemos acostumbrado en las reuniones cumbres de los países ricos, F.M.I. y demás foros económicos pro-globalización, corroboran este aserto.

Lamentablemente, no se comprende la profunda violencia que la “globalización” –versión maquillada del imperialismo- produce en los pueblos del tercer mundo. Se categoriza como “violencia” la pedrada de un joven contra grupos anti-motines armados hasta los dientes, y no la destrucción y la muerte provocada por la inequidad económica. Se bautiza a los que protestan como “globalifóbicos”, un término peyorativo que insinúa supuesta inestabilidad psicológica, pero no se hace referencia a los economistas del Fondo Monetario Internacional como lo que son: instrumentadores de la miseria, asesinos “de guante blanco”.

1. ANTECEDENTES EN ECOLOGÍA URBANA

Ernest W. Burgess propuso un “modelo” de investigación de ciudades a través de un mapa de Chicago. Este patrón, de cinco círculos concéntricos, marcó un hito importante en el estudio de los modelos urbanos.

Según expone Wallace F. Smith en *Urban Development, The Process And The Problems*, el geógrafo francés Jean Gottmann, luego de veintidós años de estudiar la urbanización de la costa este de Estados Unidos encontró una casi continua extensión de áreas urbanas y suburbanas desde el sur de New Hampshire al norte de Virginia y desde la orilla del Atlántico a las estribaciones de los montes Apalaches. En 1961, Gottman publica un monumental estudio de esta altamente urbanizada región.

El denominó esta vasta área “megalópolis”. En su análisis de cómo la megalópolis surge, Gottman explica claramente que la característica distintiva de la región, dejando de lado su tamaño, es su carencia de una estructura urbana tradicional. Megalópolis se formó a lo largo de la costa noreste de los Estados Unidos por la gradual fusión de extensas áreas metropolitanas independientes en su origen.

A medida que la población cada una de esas ciudades creció, los efectos del crecimiento se expandieron a los anillos suburbanos, que tenían menor cantidad de habitantes. Así, extensos suburbios contribuyeron al resultado final, la mezcla de las regiones pobladas formando una única extensa región urbana, que tiene por

ruta unos 800 kilómetros de extensión. De esa región, tres millones de hectáreas están dedicadas a la agricultura.

La región contiene el 17 por ciento de la población total del país, en sólo el 1,5 por ciento del territorio americano. El porcentaje de ingreso per cápita es alto, y gran parte de los residentes son profesionales o realizan trabajos de oficina.

La actividad en transportes y comunicaciones es prominente, en parte a resultas de su ubicación costera. Aproximadamente el 40 por ciento de los vuelos comerciales internacionales se originan en aeropuertos en el área. Al menos el 30 por ciento de las exportaciones pasan a través de sus seis puertos principales.

Pocos años después, el área fue rebautizada por Herman Kahn y Anthony J. Wiener como *Boswash* (en alusión a Boston y Washington), zona que se estima llega a los 80 millones de habitantes para en este siglo. Ellos identificaron además otras dos áreas: *Chipitts*, que se extiende desde Chicago hasta Pittsburgh, y que podría contar con 40 millones de habitantes actualmente, y *Sansan*, que abarca desde San Diego hasta Santa Bárbara, pudiendo incluir San Francisco, que llegaría a los 20 millones de habitantes.

New York reúne mayor población que la de cuarenta de los cincuenta estados de la Unión, y dos veces y media la población de la segunda y tercera en cantidad de habitantes. El flujo de traslado diario de la ciudad de Nueva York, según Barbara Ward afirmaba en 1976 es equivalente a la población de París. La ciudad de Roma, por el asalto anual de los meses de verano, mueve cuatro veces la población de París.

El misterio radica en cómo el gerenciamiento de las megacities se lleva a cabo. Todos sabemos que no ha existido planificación alguna en el crecimiento. Una megacity simplemente se extiende, abarca jurisdicciones preexistentes, engloba pequeñas ciudades, devora zonas residenciales.

Las diversas jurisdicciones compiten entre sí, las normas bromatológicas difieren, las reglamentaciones ambientales no son coincidentes, y no existe poder de policía capaz de ponerle el cascabel al gato-fábrica que decide ahorrar unos pesos y no poner en marcha su depuradora de efluentes, total, con el marketing verde es suficiente.

Observamos que en la descripción que hemos hecho quedaron definidos dos medios distintos, el país y la megalópolis, ambos con peculiares características. Aunque el mundo avanza hacia la globalización y la información está hoy “en la punta de los dedos”, como afirma Bill Gates, ambos deberán alcanzar un netting que no se vislumbra actualmente.

En la sociedad de *La Tercera Ola*, información es igual a cultura. Es una época signada por la simultaneidad y la instantaneidad facilitadas por la alta tecnología.

La simbología misma de las distintas etapas de la cultura humana, se encuentra en las ciudades. Las agujas de las catedrales góticas, los vitreaux con su oculto mensaje, los demonios esculpidos entre los santos, señalando la piedra basal de los albañiles, son testimonio de la cultura de una época. Lo mismo sucedió con la sociedad industrial, que ostentaba las chimeneas entre los edificios. Ahora, en la era de la ecología y la cultura post-industrial e informática, los edificios espejados y vidriados y el cableado, nos remiten al silicio y las comunicaciones.

LA CULTURA COMO CAPITAL URBANO

En la visión humana, las ciudades han sido y serán fuente de cultura. Este hecho histórico se ha repetido invariablemente en todos los sitios y a través de los siglos. Lo comprobamos tanto en Atenas, cuanto en Roma o Alejandría.

No se trata de negar que la cultura se gesta allí donde el creador se encuentra, más si tomamos en cuenta las posibilidades infinitas de un modem, una línea telefónica o un satélite y una computadora o una lap top. En los grandes centros es más sencillo acceder a librerías, bibliotecas, cines, negocios de libros y videos especializados, disponer de museos, conseguir sponsors para proyectos educativos.

Es más fácil acceder a reuniones literarias, grupos de aficionados a la música o núcleos menores que practican la meditación o el Tai Chi Chuan en una gran ciudad que en pequeñas ciudades o pueblos.

Mucho es lo que se puede hacer en las ciudades por la cultura de un país, y desde allí se pueden gestar expresiones culturales que sean compartidas por quienes no tienen la posibilidad de trasladarse a grandes centros poblados.

Si bien su opinión difería en parte a lo expuesto, Lewis Mumford, pope de la ecología urbana, afirmaba ya en la década del '50 que "la popularización de la radiotelefonía ha hecho que las concentraciones de población resulten aún más obsoletas, pues las noticias, las canciones, los comentarios y los discursos, que antes sólo se conseguían viajando a la ciudad y sentándose a escuchar en un salón, son cada vez más propiedad de cualquiera que posea un aparato de radio".

En la era Internet, la obsolescencia empieza a ser total, pero los antiguos modelos urbanos no sólo no desaparecen, sino que no evolucionan de acuerdo a las circunstancias.

EL CRECIMIENTO URBANO Y SU COSTO SOCIAL

Alrededor de 1830, la humanidad alcanzó los primeros mil millones. Llegar a los dos mil le llevó sólo cien años. Los tres mil fueron realidad en apenas treinta años. Crecemos no sólo de manera alocada, sino que además, desproporcionadamente.

Daniel A. Coleman en *Ecopolitics*, se basa en estudios realizados en Inglaterra, Italia y Holanda entre los '60 y los '90, para destacar las prácticas de planificación familiar en Europa, que eran totalmente exitosas antes de la era moderna. Según Coleman, la castidad, el control del ritmo de nacimientos, el coitus interruptus (retiro del varón ante el orgasmo), y el coitus reservatus (no eyaculación masculina), son métodos hábiles que conforman un papel importante en la autoestima.

Los Dani de Indonesia, los Taboos en Nueva Guinea y los Yoruba en Nigeria, son algunos de los casos también analizados por Coleman. Estos pueblos aplican períodos de abstinencia prolongados sin efectos psicológicos negativos.

Poco después de cumplirse la centuria, la mitad de la población mundial estará viviendo en ciudades, según se especificó en la cumbre de Río. De acuerdo a este análisis, en los países en vías de desarrollo, las ciudades crecen anualmente en 60 millones de habitantes, lo que doblará la población urbana en los próximos 25 años. Según el Banco Mundial, dos tercios de la población del globo habitará en ciudades en el 2025.

Este precipitado crecimiento generará una enorme presión sobre las infraestructuras de las áreas urbanas, que se encuentran ya bajo severa presión y son incapaces de hacer frente a las necesidades corrientes de la población actual. La planificación y gerenciamiento de las áreas de vivienda, salud, energía, transportes, suministro de agua y disposición de los desechos serán problemáticos.

Actualmente, unos dos billones y medio de personas viven en asentamientos urbanos, cifra que se estima se duplicará para el 2025. El alto costo de la tierra se ha compensado hasta ahora construyendo en gran altura.

Es probable que debamos enfrentarnos en breve a una caída en el mantenimiento de los edificios en altura y desocupación de los mismos, como así también un cambio en la cultura edilicia de los habitantes de la ciudad.

La realidad mundial va de la mano con lo expuesto en la Agenda 21. En ésta se consignó que todos los países deberán tomar inmediatamente medidas para proveer vivienda a los pobres sin hogar, extendiendo la responsabilidad a toda la comunidad internacional e instituciones financieras, entendiendo que ellas deben respaldar los esfuerzos de las naciones en desarrollo para proveer viviendas a los pobres.

Se enfatizó que los países, asimismo, deben acompañar los esfuerzos de los necesitados, en la ciudad o el campo, de los desocupados y los sin hogar, adoptando códigos o regulaciones o adaptando los existentes, para facilitar el acceso a la tierra, al financiamiento y a materiales de construcción a bajo costo.

Barbara Ward, simpáticamente, nos recuerda un deber humanitario, cualquiera sea nuestra creencia religiosa: “Los grandes profetas hebreos -de Isaías a Carlos Marx-, han invitado al hombre “a deshacer las cadenas del yugo, para permitir que el esclavizado se vaya en libertad... compartiendo vuestro pan con el hambriento e invitando al sin hogar a vuestra casa”. Ciertamente, pocos de nosotros cumplimos con este mandato, y poco hacemos para que se cumpla.

La situación dolorosa por la que atraviesan muchos hermanos humanos se nos pierde en el anonimato de las grandes urbes. Las ciudades son monstruos poblacionales, y como nuestros desvelos mayores se han orientado siempre a los aspectos económicos, todo se mide en números.

La relación costo-beneficio favoreció en el análisis tradicional a las ciudades densamente pobladas más que a las que no lo son en igual grado. Las razones son múltiples: mejor aprovechamiento del espacio, menores costos de transporte de personas, productos y papeles, construcción o mantenimiento de rutas y calles, costos de cableado y tendido de caños. Los bajos costos en comunicación son una ventaja fundamental de los

asentamientos urbanos. Con la instantaneidad actual en las comunicaciones, el teletrabajo, las compras telefónicas o vía módem, el correo electrónico, esta ventaja se ha perdido en parte.

Si lo observamos desde la óptica psicológica o social, sin embargo, el hacinamiento favorece el desarrollo de psicopatías, y no necesariamente brinda como contrapartida un cualitativo o cuantitativo relacionamiento humano. Atenta contra la salud, por la falta de asignación presupuestaria para resolver efectivamente el problema de la polución ambiental.

Como entes creados por el hombre, las ciudades deben tener como fin primero y último el hombre y por supuesto, en primer término proveer a los más débiles: pobres, mujeres, niños y ancianos.

La ciudad como la concebimos actualmente, un fenómeno de hiperconsumo, un asentamiento humano relacionado fundamentalmente con la economía y las exigencias del mercado inmobiliario, es una aberración.

Según un informe de la Organización de Naciones Unidas publicado en Ginebra, la población que vive en barriadas marginadas socialmente en el mundo, se multiplicará por dos en un plazo de tres décadas, para llegar a 2.000 millones de habitantes en 2030, en lugar de los mil millones actuales.

2. LA CIUDAD EN LA BALANZA

Existen otras objeciones que oponer a la estructura económico-social de las ciudades, que contrapesan los beneficios económicos que brinda.

La ciudad nos obliga, por el mero hecho de residir en ella, a vernos expuestos a paisajes, gentes y sistemas de organización que no elegiríamos. Podemos vernos expuestos a vecinos escandalosos, traficantes de drogas o depravados que molesten a nuestros hijos. Estos necesitan el contacto con la naturaleza, aprender que la realidad no es sólo la urbana, y que los alimentos no salen de una fábrica en los suburbios, sino de esa caritativa fábrica que es el campo.

Un condicionamiento que conlleva la vida en la ciudad es la avalancha publicitaria, que puede empujar a parte de nuestra familia a consumir productos que no necesita, e incluso cambiar nuestros hábitos de consumo. No hay nada más triste que huir a un espacio verde un domingo y descubrir que todos los habitantes de la ciudad se han decidido a hacer lo mismo.

Se critica a la *alimentación de plástico* que caracteriza a los habitantes de los centros urbanos: Lewis Mumford se asombraba, al visitar las ruinas de Pompeya, por las similitudes de ésta con San Francisco y sus alrededores. Viñedos, trigos y olivares crecen en uno y otro lugar. Sin embargo, los mosaicos y frescos troyanos son famosos, y el Foro de Pompeya no guarda relación con el Centro Cívico de San Francisco.

Mumford comprobó que las panaderías vecinales de Pompeya estaban haciendo pan en el momento de la catástrofe, con harina elaborada allí mismo, lamentándose de nuestro pan de espuma de goma, desvitalizado, repleto de aditivos y sustitutos, rebanado mecánicamente y ufanándose de no haber sido tocado nunca por manos humanas.

En la economía urbana, no pagamos sólo por lo que usamos. Provisión de agua, recolección de residuos y líquidos cloacales, escuelas, teatros, museos, están incluidos “en el paquete”, independientemente de nuestra necesidad individual.

La manifestación frente al palacio legislativo transforma en un infierno el tráfico urbano para todos, independientemente de nuestra postura política. Nos guste o no, nadie nos saludará por la calle como en un pequeño pueblo. Para unos, la ciudad tiene la ventaja de transformarnos en seres anónimos, para otros el dolor de no ser nadie. La añoranza a pertenecer a una comunidad a escala humana es tan vieja como la ciudad.

En la década del '40, pensadores como Ebenezer Howard en Inglaterra, creador de la ciudad-jardín, y Frank Lloyd Wright en Estados Unidos, intentaron desde la teoría a la práctica, proponer modelos urbanos alternativos.

Howard logró concretar Letchworth, la primera ciudad-jardín, con fondos privados y créditos a tasas elevadas que hicieron problemático el manejo financiero. El difícil comienzo y su mal emplazamiento dieron por tierra con el proyecto.

Haciendo caso omiso del fracaso, Howard realiza un nuevo intento: la ciudad-jardín Welwyn. El cuadro fue similar al anterior, pero Howard falleció antes de que los inconvenientes más graves se presentaran.

Frank Lloyd Wright, un americano de ideas mesiánicas, elaboró su proyecto de Broadacre con todo resuelto, al menos en su mente. En el acre a otorgar a cada poblador, diagramó casas, edificios, granjas,

automóviles, y planteó rígidas pautas sobre educación, religión, música. En la percepción de Lewis Mumford, a pesar de proclamar la liberación social y espacial, e intentar que los asentamientos urbanos se acerquen a las áreas agrícolas y recreativas del campo, esta idea sólo introduce, bajo nuevas formas, los vicios de las metrópolis superpobladas y archirregimentadas.

A principios de los años 70, mientras gran parte de las ciudades de Europa se lanzaban en ambiciosos programas inmobiliarios, en la ciudad de Metz, en Francia deciden planificar la ciudad en parte con arreglo a los criterios humanos, y no solamente económicos, y por otra parte, fundamentándose en su historia, varias veces milenaria, la cual se manifiesta por la presencia física en el seno del espacio urbano de testimonios de diferentes estilos arquitectónicos.

Metz conserva numerosas huellas de la época romana, que la convirtió en uno de los centros del Imperio. Podemos admirar los vestigios en los Museos de Metz, o en algunos lugares de la ciudad, como "Saint-Pierre-aux-Nonnains", la más antigua Iglesia de Francia que data de siglo IV.

Inspirado por Jean-Marie Pelt oriundo de Metz, Presidente del Instituto Europeo de Ecología, y Profesor emérito de la Universidad de Metz, este concepto de ecología urbana constituirá el fundamento de toda la acción llevada a cabo por la Ciudad de Metz, que se basa en la puesta en valor del patrimonio y los vínculos que unen al hombre con su entorno histórico, natural y cultural..

Hoy en día, después de casi treinta años de puesta en práctica de la ecología urbana, los ciudadanos de Metz han elevado las 180 ha. de espacios verdes en 1970, a 450. Metz ha sabido dotarse, en el corazón de la ciudad, de lugares consagrados al paseo y al ocio, tales como el estanque y su puerto deportivo, los muelles, y los 34 km de paseos acondicionados a la orilla del estanque, los numerosos parques y jardines, sin olvidarse,

evidentemente, de la zona peatonal, que se jacta de ser una de las más importantes de Francia.

Metz lleva el nombre que la califica como ciudad-jardín, y su título de Gran Premio Europeo del Florecimiento 1994.

ASPECTOS LOGISTICOS Y TRANSPORTES

Aunque los cambios actuales son veloces y en muchos casos se tienda al trabajo a distancia, el tráfico urbano sufrirá modificaciones lentas en el mundo. El reemplazo de los flujos materiales por flujo de información lo logrará inadvertidamente.

La concentración urbana irá disminuyendo en el centro, a medida que disminuya el flujo de materiales y personas, que implicaba un alto costo. Los modelos urbanos serán más dispersos. Del clásico centro se pasará a ciudades con más de un centro interligados entre sí. El valor inmobiliario será calculado en base a valores tales como áreas verdes, paisaje, velocidad de circulación desde y hacia otros centros, seguridad y selectividad social.

La mayor parte de las ciudades cuentan con una “city”, una zona en transición, barrios de clase media o personas que tienen un trabajo, barrios marginales de pobreza extrema, zonas residenciales alejadas, al menos si el análisis de la estructura urbana se hace de acuerdo con la hipótesis de los cinco círculos concéntricos de Burgess, comúnmente aceptada.

En algunas escuelas rurales, se enseña a los alumnos forestación, y se les da la oportunidad de ver plasmado en forma concreta el fruto de su trabajo: un árbol que en pocos años los dobla en altura. Sería positivo para los jóvenes que habitan las ciudades, en esta época en que la ecología es una *moda*, poder dedicarse a la forestación de espacios cedidos a tal fin, al mantenimiento de espacios verdes, y vivir prácticamente la biología y la ecología, además de comprender la importancia del servicio a la comunidad y el esfuerzo mancomunado y organizado en esa dirección.

Creemos que, además de los intereses inmobiliarios que luchan por cada espacio de la ciudad, hay otro impedimento a un proyecto de este tipo: la desmovilización civil favorece a las democracias formales y a las dictaduras que caracterizan a nuestra Latinoamérica; mal se puede trabajar en sentido contrario.

La disposición de los desechos es uno de los aspectos que no merecen atención en nuestros países. Mientras que en muchas ciudades de los países centrales la producción de desechos orgánicos es utilizada para compostar en áreas rurales, en el tercer mundo el caos reina al respecto. Existen experiencias aisladas, pero no políticas definidas y centralizadas.

3. MIGRACIÓN INTERNA, POBREZA Y DESEMPLEO

De acuerdo a las precisiones dadas en la cumbre de Río, de los aproximadamente 4.2 billones de personas en los países en vías de desarrollo, cerca de un 25 por ciento vive en condiciones de intolerable pobreza; carecen de comida adecuada, educación básica e igualmente es rudimentario el cuidado de la salud. En muchos casos, están privados de la dignidad humana básica y de su verdadera identidad cultural. Aún en las naciones industrializadas, existen cerca de 100 millones de habitantes en la pobreza, muchos de los cuales son desocupados o homeless.

Se indicó en dicha cumbre que son necesarios programas imaginativos para generar oportunidades de empleo, pero también proveer servicios sociales esenciales como salud, nutrición, educación y agua segura. La participación de las comunidades locales en el planeamiento, formulación e implementación de este tipo de programas es esencial.

Es evidente que la mera formulación de deseos no basta. Lewis Mumford atesoraba una esperanza de cambio hace ya cincuenta años, considerando que las perspectivas permitían ahora “librar a la especie humana de las antiquísimas amenazas de la hambruna y la desaparición... y dar a cada ser humano de este planeta los recursos culturales que necesita para su desarrollo personal y el disfrute de los beneficios que sólo las minorías han gozado en eras anteriores”. Pero los programas son gestados

desde los gobiernos, que se han caracterizado por la fobia a todo lo que se asemeje a la participación.

En el Informe Anual del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 2003, según datos de 2001, casi 800 millones de personas sufren hambre, es decir el 15 por ciento de la población mundial. Jean Ziegler, relator especial de la ONU sobre el derecho a la alimentación, al presentar su tercer informe anual en las Naciones Unidas, declaró que “Cada siete segundos, en algún lugar del mundo un niño menor de 10 años muere por los efectos directos o indirectos del hambre”.

Según R. Buckminster Fuller es necesario pasar de lo *egosocial* a lo *geosocial*. De acuerdo a *Utopía u Olvido*, “los estrechos focos de las especializaciones contemporáneas no lograron percibir, reconocer, categorizar e integrar los componentes de la revolución del siglo XX durante medio siglo, aunque todos reconocen que está ocurriendo una revolución mundial de alguna clase”.

Esta revolución fue producida inadvertida e inexorablemente por “100.000 sociedades industriales del mundo que durante el último medio siglo emprendieron corporativamente la tarea de proveer a las más poderosas naciones del mundo del flujo de bienes tecnológicos evaluados en una suma multitrillonaria de dólares...”.

Lo curioso es que, impensadamente, la industrialización científica, subsidiariamente, mientras buscaba obtener un armamento cada vez más perfecto, veloz y poderoso, comenzó a producir cosas atinentes a la vida. Anteriormente, los armamentos siempre habían tenido prioridad sobre ellas.

Buckminster Fuller, *poeta* del análisis, afirma que esta revolución recuerda al abejorro que, preocupado por buscar su miel, plumerea el polen inadvertidamente y lo desparrama, fertilizando indiscriminadamente miembros botánicos de todas las especies.

La revolución tecnológica, no deberá ser gerenciada en el futuro por los políticos, que consideran la guerra como imprescindible para disminuir el exceso de población humana. Los políticos deberán cumplir sólo *un servicio secundario*, a modo de una azafata, que supervisa con cortesía que los pasajeros se ajusten los cinturones para el gran despegue mundial.

En la visión de la economista, futurista y asesora de gobiernos y ONG's Hazel Henderson, la acción civil, la autoayuda local, y el mitin ciudadano, es una saludable respuesta a las dudas de que los dinosaurios gubernamentales y las corporaciones de tigres del papel y su burocracia puedan continuar administrando nuestros asuntos desde tan grandes y rarificadas alturas de abstracción: ilusiones estadísticas manipuladas tales como "promedio de productividad", "ingreso per cápita", índices de "inflación" y "niveles de desempleo". Según ella, los ciudadanos ven claramente que este tipo de gobiernos, excesivamente abstractos y de administración corporativa han perdido el contacto con la realidad.

La acción civil está fuertemente incorporada en amplios sectores de la sociedad en Estados Unidos. En Latinoamérica, con buena voluntad, *quizá* estemos en los albores. La dictaduras y gobiernos represivos o que empobrecen a la sociedad hasta desmovilizarla se encargan de *limpiar* los sectores progresistas, que puedan sentirse tentados a creer que el poder pertenece al pueblo y éste lo delega en sus representantes. La impunidad que rodeó los crímenes cometidos en Argentina, Uruguay, Chile, Paraguay, existe también en países en los que hay instaladas democracias formales, como México, donde la carga de violencia desde el poder se patetiza en los medios de comunicación, en los que un secretario de seguridad del Distrito Federal, al asumir, gatilla un arma sonriendo frente a las cámaras, porque él va en su gestión a "acabar con el delito", o en la frontera norte, en la que el crimen

tiene carta blanca. Las sociedades latinoamericanas no creen en la justicia, porque no la han experimentado.

La simpatía por la derecha fascistoide es vista en nuestros países como una inclinación lícita y natural, todo lo que está relacionado con la izquierda se relaciona con la debilidad moral, y se presupone de quienes la profesan una elevada criminalidad.

Las ideologías autoritarias están fuertemente presentes en el seno de las Fuerzas Armadas, y muchos están imbuídos de una mística mesiánica de defensa del ser nazi. Si bien esto ya es base suficiente para el autoritarismo, las raíces son más profundas y enraizan en las clases dirigentes y el pueblo.

Los partidos políticos son en América Latina el espacio virtual -y real- donde los grupos de poder económico-político realizan su eterno contubernio con el poder internacional.

En la Argentina, luego de la manipulación de la economía que “derrocó” al gobierno de Raúl Alfonsín, con una inflación de cerca del 2000%, el gobierno democrático que subió en el '89 asumió un sesgo filofascista, que se entreveía desde la campaña electoral previa, en la que se propugnaba la implantación de la pena de muerte a los narcotraficantes, en tanto que allegados a la familia presidencial y gente de su gobierno estaban bajo presunción estar vinculados al lavado de narcodólares. La concentración del poder, el gobernar por decreto y la sumisión a las cúpulas económicas mundiales, demostraron que se estaba bajo un nuevo modelo de gobierno que, desgraciadamente, no se podía calificar de democracia. Las pautas de gobierno no las da el pueblo, sino el poder económico, local y mundial.

EL EXODO A LA CIUDAD

La histórica migración del campo a la ciudad en los albores del crecimiento industrial, que necesitaba obreros para mantener en marcha las fábricas, ya no existe. Sí se

incrementa día a día la migración por la pobreza de las áreas rurales a los cinturones de pobreza en las ciudades.

Si bien no profundizaremos en ello, las áreas rurales se enfrentan con un círculo vicioso de empobrecimiento y desertificación que está en directa relación con la enorme presión sobre los recursos naturales que ejerce un hombre desesperado en la lucha por sobrevivir. Destrucción de masas boscosas, incendiadas intencionalmente para recolección de setas, pastoreo de animales, o simplemente tala y venta de la madera, son un ejemplo.

Dentro de poco tiempo la mitad de la población del mundo residirá en ciudades de más de 100.000 habitantes. Esta tendencia está claramente definida, pero no existe total claridad en las causas de esta urbanización creciente. ¿En todos los casos son refugio de población rural desprotegida? ¿Encandilan con sus luces que parecen prometer un mayor standard de vida?

En la percepción de Lewis Mumford, que integró junto a Ebenezer Howard y Frank Lloyd Wriqth una tríada de pensadores revolucionarios en la teoría urbana, Estados Unidos pasó por distintas etapas o migraciones: la primera buscaba tierras; la segunda, producción industrial; la tercera, dirigir las finanzas y la cultura. Mumford afirma que la enseñanza que se obtiene al observar ese fenómeno es que se necesitan todos esos tipos de esfuerzos y ocupaciones para mantener una comunidad estable y completa.

De acuerdo a su análisis, el movimiento de población, en esas tres migraciones, no fue de la granja hacia la aldea, el pueblo, la villa, la ciudad industrial o la metrópolis financiera, sino que esas migraciones se comportaron como olas sucesivas: mientras una se retira cuando la otra avanza espumante, otras persisten y se mezclan con las subsiguientes en permanente proceso de resaca.

La ciudad siempre se ha guardado en el bolsillo la plusvalía del trabajo desarrollado por un país. Allí van a parar los beneficios de las cosechas, de la extracción

minera y petrolera, y se transforman en lujo, placer y disfrute urbano. Los capitalistas dueños de los campos, accionistas de las minas y empresas petroleras, por cierto que no suelen vivir en barracas, al pie del pozo petrolero o en el puesto con techo de cartón embreado junto al campo de maíz. En la ciudad, beneficiados por las cortas distancias, el concentramiento económico de la city y todo el provecho a favor, realizan sus transacciones con menor costo e inconvenientes.

De todas formas, si se nos pregunta cuál es el sentido de la existencia de sitios como los asentamientos urbanos, todos esbozaríamos como primaria una necesidad cultural, social, y de espíritu gregario.

Históricamente, la migración urbana ha significado éxito y trabajo para un pequeño porcentaje de quienes emigran a la ciudad y fracaso para una mayoría que, o regresa a sus pueblos o zonas rurales de origen, o pasa a engrosar los cinturones de barrios marginales o de chapa y cartón. En la visión de Toynbee, el crecimiento urbano se transforma en gente chapoteando en el barro de los barrios bajos.

TRABAJO Y DISCRIMINACION: UN NUEVO MODELO

Vivimos en un mundo en el que la revolución tecnológica posibilita más libertad para el hombre, mayor disponibilidad de tiempo. Buckminster Fuller decía hace dos décadas que, en los Estados Unidos, cada persona contaba con 153 esclavos trabajando para él. Esto hace referencia a la facilidad con que se obtiene calor, frío, luz, noticias de lugares lejanos, o limpieza y comida.

Las relaciones laborales son actualmente “de amplio espectro”. En el top management es posible encontrar quienes provocan el trabajo en red, mezclándose entre su gente en un liderazgo que permita el flujo y reflujo de

información y opiniones. Otros, tradicionales, huyen del networking y del kaizen, refugiándose en sus asépticos despachos, donde el poder no se comparte y sólo se ejecutan órdenes.

El teleworking o homeworking es aún reservado a los trabajadores independientes, consultores jóvenes, entrepreneurs extra-vagantes o neoyuppies. En Europa y Estados Unidos se está abriendo paso más rápidamente. El teletrabajo, con sus diferentes matices y nombres, reduce drásticamente los costos de las empresas y aumenta la productividad de los trabajadores, además de ser una solución óptima al derroche de tiempo, combustible y polución ambiental que representa el traslado de un punto al otro.

Cuando las ideas de Carlos Marx prenden en el mundo, son acogidas por su crítica de un modelo capitalista que, privilegiando el capital por sobre el trabajo, extraía al trabajador una plusvalía injusta según su enfoque... Las ideas de Marx, la injusticia en la cual germinaron, causaron guerra, muerte, un enfrentamiento de bloques que casi llevó a nuestro planeta a un aniquilamiento nuclear. Dejaron también, por *síntesis*, cambios positivos en la mentalidad social colectiva planetaria.

Actualmente, con grandes masas sumergidas, que no sólo han sido explotadas por el capital, sino que han perdido su razón de existir y medio de supervivencia, su único capital, el trabajo, ¿a qué ideas nos enfrentaremos en el futuro y a qué nuevos sistemas darán origen?

Un pensamiento hábilmente estructurado, como en su oportunidad lo fue la propuesta de Marx, podría llevar a nuestra humanidad a una hecatombe moral, pues las masas aceptarían ciegamente cualquier propuesta que les devuelva la dignidad que los avances de la tecnología les niega. El cambio tecnológico, favorecido por la libre inportación de bienes de capital, y un fuerte viraje en las filosofías gerenciales han derivado en desempleo, pobreza e inequidad.

J. Davis Greenstone, plantea en *The Urban Underclass* como es la visión clasista y discriminatoria en Estados Unidos. Según él, quienes propugnan la tesis de la cultura de la pobreza sancionan irracionalmente las conductas disfuncionales. Sus adeptos se hacen eco de posturas fuertemente conservadoras: la afirmación de los valores del ascetismo, el trabajo duro, la sujeción a la ley, la familia nuclear convencional y la restricción de la actividad sexual a relaciones dentro de la sujeción al matrimonio. Para quienes abogan por esta ética, violarla pone en peligro la estructura de la sociedad americana.

Dice Greenstone que los más duros entre los adherentes a esta corriente de pensamiento, consideran que la clase sumergida elige rechazar esta moralidad básica. Es este elemento de libre elección el que justifica someter a esta clase a un juicio moral. Como vemos es más de lo mismo.

Según los cálculos de la CEPAL, para reducir la pobreza extrema a la mitad hacia 2015 de acuerdo a la meta propuesta en la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas -de reducir la pobreza extrema en el mundo a la mitad entre 1990 y el 2015-, el producto total debería crecer un 2.7% anual durante 15 años: 5.7% para los países con mayor pobreza, 2.7% para los con niveles medios y 2.5% para aquellos con menor pobreza.

Chile y República Dominicana han sobrepasado las metas, mientras Brasil, México y Uruguay presentan un avance del 83%, 66%, y 55%, respectivamente.

Los índices de indigencia 2002 de Argentina, Colombia y Venezuela exceden los de 1990.

En Argentina, se da una reducción de la fracción de gasto social del PIB del 21,8% al 19,4% del 2001 al 2002, y una merma del gasto social por habitante cercana al -22%.

Por datos que relevamos en el '96, al realizar este ensayo, en los Estados Unidos, el 2% de las familias americanas reúne más del 37% de la riqueza total del país.

En el año 2002, el número de latinoamericanos que vivía en la pobreza alcanzó los 220 millones de personas, de los cuales 95 millones son indigentes, lo que representa el 43,4 % y 18,8% de la población respectivamente. Éstas son estimaciones presentadas en agosto de 2003 por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (**CEPAL**). En la región, la pobreza rural supera a la urbana, con un 54,3% en el primer caso, y un 29,8% en el segundo caso.

En Argentina, en 1994, según datos de la CEPAL del '98 cerca del 2% está por debajo del límite de pobreza y el 12% vive en la pobreza. El 34,6% del ingreso se concentra en el 10% más rico, el 40% más pobre sólo tiene para repartirse el 14%. Según el economista Luis Vicente León, en Venezuela, en el 2003, el 20% de la población más rica concentra 64% del ingreso total que se distribuye en el país, mientras el 20% más pobre sólo recibe 3% del ingreso total.

En México, la última encuesta de hogares muestra una disminución de la tasa de pobreza de 1,7% y de la de indigencia, de 2,6%. Dice la CEPAL que esta reducción es sólo atribuible a la baja registrada en las áreas rurales, en donde la pobreza se mantuvo constante y la indigencia aumentó.

En Brasil, en 1996, el 44,3% estaba en manos del 10% y el 40% más pobre se distribuía el 10,5%. En Chile, en el mismo año, el 23% de la población estaba en situación de pobreza. El 40% más pobre se divide el 13,4%, mientras que el 10% más rico reúne el 39,4% del ingreso, siempre según la CEPAL.

La niñez se ve duramente afectada en la región: En Bolivia, Perú y Ecuador el porcentaje de niños trabajadores entre las edades de 10 y 14 excede el 20% (BID, 2002). Según la OIT hay 22 millones de niños menores de 14 años que trabajan largas jornadas. Esto mientras la UNICEF dice que según las últimas encuestas por hogares,

alrededor de 123 millones de niños y niñas no acuden a clases.

LA CAIDA DE OCCIDENTE

De lo que decíamos se deduce que la justicia social está ausente en Latinoamérica. El problema no debe ser visto solamente desde el punto de vista de la *caridad*, o la *justicia social*, que suele despertar pánico ante la sola mención. Se debe tener en cuenta pragmáticamente que el desbalance y la inequidad puede destruir en pedazos la economía del área y afectar seriamente la internacional. Las fotos de desocupados en México, que ocuparon los diarios luego del *tequilazo* por largo tiempo, sobrepasaron lo anecdótico. Como un terremoto, los efectos de la crisis mexicana continuaron rebotando por el mundo mucho tiempo después.

Las desastrosas consecuencias de la economía de los '90 en Argentina pudo ser prevista, de hecho es la misma que vieron los Estados Unidos en el pasado reciente, y esa economía globalizadora, monitoreada, subsidiada y aprobada por los popes del FMI, gestó el efecto *Tango* de mediados del 2001.

En los '70, Estados Unidos y las sociedades de Occidente debieron enfrentar bajo crecimiento, recesión, altibajos en los precios internacionales, y desempleo e inflación fuera de control. Luego de la recesión de principios de los '80, la inflación fue controlada, pero continuaron los altos déficits presupuestarios, continuó el bajo crecimiento y también el elevado desempleo.

A fines del '79, lóbregos pronósticos sobre otra depresión mundial coincidieron con el quinto aniversario de la gran bancarrota de Wall Street en 1929. Henry Kaufman, de Salomon Brothers, un respetable hombre de Wall Street, abiertamente llamó al gobierno "a declarar la emergencia nacional" para enfrentar a la inflación: el

proceso de los '90 en la Argentina está relacionado con estas palabras y los hechos que, en Estados Unidos, Francia, Canadá, Inglaterra y otros países, ocurrieron en los '80, elevando la presión sobre los trabajadores, el índice de desempleo, las tasas de interés y la inflación.

Soluciones parciales, como la reducción de horas de trabajo semanales, sólo se ponen en práctica en algunas empresas y países. La tendencia en Europa es a la disminución, y en muchos casos el trabajo precario o temporario no permite acceder a los beneficios de salud que son de desear.

Chile planea reducir la jornada laboral alrededor del 2005.

En un mundo donde la reconversión de los procesos productivos, la incorporación de tecnologías de punta y la robotización de los procesos ha llevado a la baja de personal en un 95%, es imprescindible la reducción de horas por jornada -un cambio de full-time jobs a part-time jobs-, y la redistribución del trabajo, buscando, claro está, que no se afecte sustancialmente la calidad de vida y no se caiga en la precariedad laboral, que es la dirección actual. Si la informatización es, supuestamente, la que ha llevado a la pobreza y el desempleo a millones de personas, que sean los genios de Silicon Valley los que descubran el "software" que dé la respuesta. Las empresas que pauperizando a extensas masas humanas, facturan al año más de 5 billones de dólares, deberían de alguna forma tomar la responsabilidad de equilibrar la ecología humana que han devastado, así como una papelera es obligada a reforestar o cuidar los afluentes que vuelca a los cursos de agua.

En 1999, Bill Gates, trepó a la cima mundial de la riqueza con una fortuna de 90 billones de dólares.

En los países desarrollados el proceso de reducción horaria se recorre desde hace años, y produjo un aumento de la pobreza entre los trabajadores sometidos a trabajos part-time, ocupados sólo en parte del año o con salarios

bajos por servicios eventuales, fenómeno que se ha enquistado en nuestra sociedad también.

El brusco viraje de producción de bienes a generación de servicios ha exigido una adaptación que no es fácil de lograr, y el top management también debió transformarse y resignar un porcentaje de sus ingresos por la fuerte competencia.

El obrero no sólo quedó desocupado por efecto de la reingeniería y tecnificación de los procesos productivos, sino que además, la globalización derivó trabajo a países con bajos índices de salarios, y donde la muerte o incapacidad laboral “sale barata”. Bajo el esquema de interdependencia actual la riqueza a repartir en un país está en relación con la brecha entre exportaciones e importaciones. En Argentina, una de cada tres personas tiene problemas de trabajo.

Indudablemente son estas épocas de grandes riesgos y cambios, tanto en lo individual como en lo social. Decía la Dra. Elizabeth Kübler-Ross que cuando una persona padece SIDA, es hora de preguntarse sobre la escala de valores que ha guiado su vida, y que la ha llevado al estado de enfermedad que padece. Esta visión ciertamente es aplicable a la sociedad actual, y los males que padece son, evidentemente, consecuencia de las escalas de valores imperantes en ella.

INEQUIDAD Y DESEMPLEO

Desde los puestos de poder se minimiza la gravedad del desempleo. Decir desempleo es decir deterioro físico y psíquico de la salud, es hablar de hogares condenados a la *latencia* de sus capacidades, tanto como células sociales cuanto en lo individual. Implica necesariamente efectos perjudiciales en la salud y la educación de los niños y en la formación social de los adolescentes. El desempleo es un serio ruptor del tejido social. En el análisis macroeconómico

se reduce esta realidad a “índice de desempleo”, “porcentaje de trabajadores sub-empleados”, familias con sus “necesidades básicas insatisfechas”.

En realidad, estos tres entrecomillados hablan de quienes salen por la mañana a buscar trabajo y, a veces, conseguir previamente un diario gratis, para luego ser condenados a filas de gente de las cuales uno o dos serán agraciados. Habla de los que se cansaron de esa parodia y *no gastan tiempo, dinero y energía que no tienen*. Ese “porcentaje de sub-empleados” nos pinta a los que trabajan a media máquina, desprovechan su potencial, ven que fue inútil obtener un título o adquirir experiencia laboral. La frase “necesidades básicas insatisfechas” intenta mencionar, con un ascético neologismo, al *hambre*. Ese neologismo patentiza la realidad de niños sin leche o un pedazo de pan, de adultos relegando su alimentación a favor de los hijos: habla de miseria. También pretende hacer creer a un pueblo que padece un histórico déficit social, que con esa base se puede sostener y alimentar una democracia.

Se pudo prever que la globalización no sólo traería beneficios, sino que aportaría los males de enfrentar a un boxeador profesional mientras padecíamos anemia crónica. Exceptuando Chile, los países de la región se enfrentaron a deudas monstruosas de muy duro cumplimiento. Según la CEPAL, a fines de 1990, la deuda externa de nuestros países ascendía a 423 mil millones de dólares. El servicio de la misma se llevaba el 26,4% del producto de las exportaciones y el PBI por habitante había disminuido el 9,6% en diez años, nivel semejante al de 1977.

Pese al plan Brady y la reducción negociada de deudas consecuente, los países no pueden pagar el servicio de sus deudas, intentan hacerlo a costa de sus recursos fiscales y la disminución de la inversión interna. En muchos casos, las economías de los países deudores, la banca mundial y el comercio han acusado el golpe de la insolvencia de los países deudores. No obstante el lamento

generalizado, los préstamos de la década del '70 fueron más rentables de lo que se cree para buena parte de los banqueros.

La responsabilidad de los problemas causados por la deuda recae sobre varias cabezas: funcionarios de los países en desarrollo que, a su vez, eran representantes en sus países de bancos extranjeros, autoridades de bancos privados y centrales, ministros de Economía y reguladores bancarios. Cabe preguntarse si, en vista de la incapacidad de unos en el momento de contraer la deuda o de otros por efectivizar los préstamos, se puede confiar en los "cerebros" que generan las actuales políticas de ajuste y continúan tomando nuevos préstamos.

Igualmente, las políticas de ajuste y el achicamiento del Estado, conjuntamente con su implementación - privatizaciones masivas, reducción de los déficits presupuestarios, abandono de las políticas proteccionistas y apertura de fronteras-, fueron seguidas, a la larga, por todos los países. La tan mentada modernización económica realizada por Carlos Menem en la Argentina, aplicada sin anestesia y a capa y espada, es responsable de la regresión social de los '90, a través de un ajuste que no sólo tiene un costo en lo social, sino que trae aparejado un perjuicio económico. Pese a la propaganda gubernamental en la segunda mitad de los '90, la precariedad laboral fomentada desde el poder ha afectado a un mercado que necesita urgente reactivación, además de provocar una caída en los aportes impositivos y previsionales.

El origen de los problemas de los países de Sudamérica debe buscarse en las dictaduras de la región, cuyas políticas fueron seguidas por gobiernos elegidos en las urnas. En algunos casos se reelaboraron las constituciones, produciéndose fuertes cambios estructurales en las instituciones. Los nuevos gobiernos no contaron con mayor margen de gobierno. Las presiones militares por una parte, y las presiones de los acreedores

externos y el Fondo Monetario Internacional por el otro, dejaban poco margen de maniobra.

No fue ésta la única particularidad del nuevo statu quo: el modelo político era el que el norte marcaba; las democracias liberales tapizaron la región. Pequeñas réplicas dudosas de la Unión proliferaron en el continente que, curiosamente, debió a los Estados Unidos el implantamiento, sostén político y económico de las dictaduras precedentes.

PSEUDODEMOCRACIA, PARTICIPACIÓN CIVIL E INDIVIDUALISMO

En Argentina el *proceso democrático* comenzó con una mise en scene que sólo implicaba el recambio de figuras entre la clase dirigente, los sectores sociales continuaron sumergidos, sin acceso al poder ni margen de acción. La participación civil es aún una deuda que nuestros pueblos tienen con sus países, apatía fomentada, claro está, desde el poder. ¿Qué tiene que hacer un pueblo allí donde unos pocos elegidos son tocados por una varita para “representarlos”?

Si observamos el fenómeno Chiapas, la fragilidad del actual modelo neoliberal queda desnuda, pese a la facilidad con que en América Latina se recurre al silenciamiento por tortura o mera ejecución, y que pareciera otorgarle solidez. Es claro que el fenómeno Chiapas es muy específico y consecuencia de una larga historia de atropellos de más de un siglo, como ha expuesto Thomas Benjamin claramente en *Chiapas...*

La desocupación, así como otros males de la sociedad actual: barrios marginados, transportes ineficientes, suciedad urbana, son -y deberían ser tipificados como tales- delitos políticos, aunque lleven como correlato irresponsabilidad cívica. En su tiempo, Marx y Engels se ocuparon de los males sociales que traía aparejada la industrialización. Desgraciadamente, no conocemos

quienes hayan podido plasmar en un escrito o llevar a la difusión masiva los males de la sociedad postindustrial.

En este tiempo, en el que aparentemente todos y cada uno de nosotros está posibilitado de conectarse sin límites y globalmente, se da la paradoja del individualismo: podemos representar al *homo cibernético* aislado frente a un monitor, inmerso en su realidad virtual donde su propia identidad se diluye y enmascara en un ID y un password. Es desde esa máscara que interactúa con otros seres humanos, comparte alegrías, tristezas y conocimientos, libera zonas oscuras sin los topes sociales y psicológicos que el cara a cara desarrolla. Los asociados a Internet pueden acceder al conocimiento que facilitan 34 mil centros de investigación y universidades de 72 países, participar de 2.500 foros sobre diversos temas o conectarse con cerca de 40 millones de socios de unas 130 naciones... pero, ¿hasta qué punto esa *comunicación* supera lo virtual?

Entendemos que este tipo de fenómenos tiene raíces más profundas que *lo que se ve y se toca*. Dice Stephen Delos Wilson en *The Bankruptcy of America* que estamos en el amanecer de una Nueva Era de Iluminación. Opina que, por medio de su divinidad inmanente y su razón, puede perfeccionarse a sí mismo, a su sociedad y, finalmente, una única Hermandad Mundial puede desarrollarse.

Este proceso está marcado por una huida de los valores y estilos de vida tradicionales durante los setenta y los ochenta. Wilson nos remite a una canción de John Lennon: "Imagine there's no country. It's not so hard to do. Nothing to kill or die for, and no religion to".

4. LA DEUDA, SEGURO DE VIDA DEL NORTE

El origen del endeudamiento de los países del Tercer Mundo debemos buscarlo en el reciclaje de petrodólares de la década del '70. Durante más de veinte años, siete compañías petroleras -conocidas como el cartel de las Siete Hermanas- controlaron el 70% de la producción de crudo en Occidente. En ese período el valor del barril se mantuvo entre uno y dos dólares. La particular situación en la política petrolera Libia y el posterior golpe de Kadafi en el '69, con su nacionalización de algunas concesiones y suba de precio por barril, provocaron modificaciones en las políticas de los demás estados petroleros. El poder pasó de las siete compañías que manejaban el mercado a los estados y su cartel: la Organización de Países Exportadores de Petróleo. El precio llegó a 11,65 dólares por barril en enero de 1974.

Esta cuadruplicación o sextuplicación del valor del crudo, asociada con un incremento de más del 30% en el volumen de las exportaciones de la OPEP del '70 al '73, causaron un repentino cambio de rumbo del movimiento financiero.

Ministros de Economía, funcionarios de bancos centrales comenzaron una puja feroz con el sector privado -traficantes, vendedores de bienes suntuosos y bancos comerciales-, para captar una porción de los miles de millones de dólares en danza. Cerca de un 85% del excedente de los países miembros, según el año, derivó en aquel tiempo a Estados Unidos, Gran Bretaña y otros países industrializados, lo cual representaba 400 mil

millones. La banca recibió una inundación de “petrodólares”, procedentes de los países de la OPEP, coincidentemente con inconvenientes económicos en los países industrializados por el aumento de los precios del crudo. Para suplir la baja en la demanda de créditos, la banca volcó su dinero hacia los países en desarrollo y los del Este.

En semejante situación estructural, era no realista esperar que la creciente inflación debida a la importación de petróleo pudiera ser atacada subiendo las tasas de interés. Así que como los árabes comenzaron a comprar oro, inversionistas en todos los mayores mercados financieros comenzaron a correr hacia inversiones que compensaran la inflación. Documentos a corto término como letras de tesorería de los Estados Unidos por tres meses y otros valores ofreciendo mayor liquidez que las inversiones a largo plazo, estuvieron a la orden del día. Todo el mundo buscaba inversiones seguras con buenas ganancias, tratando de reinvertirlas rápida y más rápidamente, para obtener altas y más altas tasas de interés.

Las corporaciones multinacionales, en muchos casos, podían ganar más dinero y de manera más segura. El manejo de una contabilidad internacional daba la posibilidad de comerciar divisas, decidir dónde invertirlas, y lo mismo con los beneficios, dividendos e inversiones. Esto les permitía balancear la depreciación que pudieran sufrir por molestarse en construir una fábrica para producir de todo en todas partes.

Los bancos multinacionales en Nueva York, Londres, y el resto de Europa cargaban en sus libros enormes préstamos -que esperaban pudieran ser lucrativos-, de países en desarrollo como Turquía, Brasil, y muchos países africanos. Como las acciones petroleras de estos débiles países ascendieron un peldaño con la suba de precios de la OPEP, estos préstamos se tornaron inestables y tuvieron que ser renegociados. Si cualquiera de estos países no

cumpliera con sus obligaciones, ello podría crear mayores quiebras de bancos o algo peor.

Según un estudio de agosto del '83 de la Reserva Federal norteamericana, en ocho países deudores, entre el '74 y el '82, el segundo destino del dinero luego del servicio de la deuda, radicaba en la exportación de capitales privados.

La responsabilidad de los bancos en el endeudamiento excesivo de los países del Tercer Mundo es grave, pero más lo es que parte de ella sea fraudulenta (préstamos a sí mismo, especulación con el dólar). En Argentina, holdings como Pérez Companc, de raíz petrolera, registraban al caer la dictadura del *Proceso* deudas que los ubicaban al tope en monto de deuda -en el caso de Perez Companc 900 millones de dólares-. YPF aumentó su deuda en un 33% entre el '80 y el '81, sin aumento de inversiones y mientras decrecía su producción de crudo.

En la Argentina, la deuda se tradujo en una fuga de capitales estimada en probablemente un 70% de los pasivos externos, estancamiento económico, una clase pudiente viviendo rumbosamente, y miles de millones en armas para la dictadura del *Proceso*. Puede que ocho mil millones de dólares se hayan destinado a la compra de misiles Exocet y 3 600 millones a la compra de fragatas. Mientras, en Brasil, se construían dos presas hidroeléctricas, cinco complejos acereros, ocho plantas de energía nuclear, fábricas de aluminio, caminos, ferrocarriles, viviendas, y fábricas de armamento y aviones.

Los préstamos a las dictaduras y gobiernos corruptos de Latinoamérica permitieron mantener altos índices de crecimiento. La subsecuente expansión económica y aumento del consumo transformó a esos infiernos en un "mundo feliz", silenciando a los opositores.

Muchos empresarios optaron por autopréstamos. Sacaban del país grandes sumas de dinero que depositaban en Miami u otras plazas. Daban el depósito

como garantía y, obtenido el préstamo, depositaban el cheque en su país. De esta manera, conservaban a salvo sus ahorros en el exterior, podían utilizar igual importe en su país, y obtenían una serie de ventajas tributarias a un lado y otro de la frontera. Así, una gran cantidad de ellos obtuvieron considerables beneficios con las elevadas tasas de interés y las devaluaciones programadas de fines de los '70.

Este fenómeno produjo un efecto perverso en la equidad con que se distribuyó el ingreso: los ricos obtuvieron divisas subsidiadas antes de la crisis, que aumentaron su valor al producirse la devaluación, libres de impuestos. Los más necesitados soportaron -y soportan- la mayor parte de la carga del servicio de la deuda del sector público, que financió la fuga de capitales, y también el aumento en el valor de la moneda local después de la devaluación.

El costo de la aventura financiera es por todos conocido, una deuda de 36.600 millones de dólares, cargos anuales por intereses de 4.500 millones. De esta deuda 22.000 millones al menos se fugaron al exterior.

Si la fuga de capitales no se hubiera llevado a cabo, la deuda externa neta de la Argentina hubiese sido de 20 mil millones de dólares.

No sólo Argentina se enfrentó a una fuga masiva de capitales. Venezuela, Uruguay y México se encuentran entre los latinos *top* al respecto. Esta fuga, independientemente de que se haya producido en América Latina, provocando una escasez de divisas que frenó el desarrollo de muchos países, ha afectado el progreso del mundo en su totalidad. Cinco de los principales países que se vieron afectados por la fuga de capitales (Argentina, Brasil, México, Filipinas y Venezuela), movieron probablemente un flujo de alrededor de 100 mil millones de dólares.

Según algunos autores, las circunstancias que han inducido la fuga de capitales radican en la sobrevaluación del tipo de cambio, tasas de interés elevadas en los países industriales y, a veces, el volumen de la deuda externa.

La riqueza generada por el petróleo unta las cuentas de unos pocos, que amasan enormes fortunas individuales. Tal el caso del sultán de Brunei o el rey Fahd, que según Forbes suman cerca de 20 billones de dólares en el caso de Fahd, y 11 billones en el caso del sultán de Brunei, mientras sus pueblos pertenecen a la lista de los postergados.

La OPEP y los nuevos mercados de petróleo se mueven libremente por todo el mundo, mientras los débiles países deudores mencionados luchan por lograr la suba de sus acciones petroleras y pagar los préstamos e intereses aplastantes, que representan porciones significativas de su producto bruto.

Renegociar o derribar estas deudas no es suficiente. Sólo expandiendo los fondos de ayuda internacionales, los acuerdos financieros internacionales y con un nuevo orden económico internacional se puede brindar estabilidad.

Hasta ahora, el financiamiento de las importaciones de petróleo fueron facilitadas por los depósitos de las rentas de la OPEP en un extenso grupo de bancos e instituciones financieras, y ellos a su vez han efectuado préstamos a los deudores del Tercer Mundo. Algunos banqueros admitían que la situación fue desesperada, y a finales de 1980 el Banco Mundial y otras agencias internacionales de préstamo aumentaron financiamientos sustitutos. Desgraciadamente, los tecnócratas miden todos los fenómenos como meramente económicos, y para muestra basta considerar el memorándum enviado por Lawrence Summers, vicepresidente del Banco Mundial, a colegas de la entidad en diciembre del '92, divulgado por *The Economist* y citado por Carlos Moyano Llerena, en el que afirma es "impecable" (en lo que respecta a la lógica

económica) promover la emigración de las industrias contaminantes hacia los países pobres, dado que al ser más bajos los salarios, las pérdidas que origina el incremento de enfermedades y mortalidad son menores.

5. LA ERA DEL MARKETING GLOBAL

La sociedad actual es actoral y gestual. Es la era del marketing, sazonada por la comunicación y el exceso de información circulando de nodo en nodo a través de una autopista informática. Una sociedad virtual donde amigo es igual a friend@xnet.com. Es imprescindible en la sociedad actual ser marketineraamente exitosos. La saturación de productos, de publicidad y la recesión han colaborado en este fenómeno, pero es el uso de computadoras, la automatización y la robotización el que ha desplazado el punto de inflexión desde la manufactura al diseño de los bienes de consumo y desde éste hacia el marketing. La relación entre producto y mercado comprende cada vez un ciclo de vida más corto.

Estos hechos producen un crecimiento en la demanda de empleados de oficina y una retracción en el requerimiento de obreros. Hay una clave para las dificultades del empleo en este proceso: la adaptación constante del personal a través de las modificaciones que se originan en el proceso industrial y de comercialización. Para este cambio hace falta capacitar al trabajador y éste necesitará flexibilidad para el cambio. Es la mejora continua aplicada al “cliente interno” de la empresa.

Es obvio que quienes logren desarrollar una efectiva acción de marketing sólo lograrán atraer hacia sí girones de un sistema económico en crisis, el equivalente en Occidente de la caída del oso ruso. Las empresas se pelean por captar un más amplio market share, mientras las ET

toman las cosas con más calma. En efecto, el 80% de la economía mundial pasa por sus arcas.

Esta sociedad postindustrial se encuentra con un mercado pull y no push, quedó en el olvido la línea de ensamblado de la revolución industrial y las enormes facilidades de la producción integrada que transformaron la vida de la gente inundando el mercado de bienes de consumo masivo.

La saturación resultante, requiere ahora una fabricación más especializada, dirigida a segmentos de mercado específicos. Un bien determinado, que podía estar en la cadena de producción por un elevado lapso de tiempo, tiene ahora una duración seis veces menor, por los cambios que se han operado en el consumidor.

Esto llevó a los industriales a adquirir una ductilidad tal que les permitiera cambiar sus productos con un mínimo costo.

La informática no sólo ha simplificado el diseño de nuevos productos y reemplazado a los obreros, la virtualidad mediática desarrollará la venta directa hacia niveles que transformarán la actual sociedad en un vago recuerdo. Las telecompras han cambiado el panorama estratégico.

El concepto clásico que desarrollamos anteriormente, según el cual la ciudad evita recorrer distancias para ponerse en contacto, está perimido: ya no existen las distancias, la World-City es un haz de fibras ópticas y minúsculos edificios de silicio, donde metros y metros cúbicos de papel ocupan ahora un 0,02 % de espacio en un disco worm con una capacidad de 1,4 gigabytes.

Todos estamos conectados o podemos estarlo, y la informática continuará abriendo canales insospechados en la mente del hombre.

Si en el pasado alguien hubiera esbozado tímidamente la realidad de hoy, hubiera sido encerrado por loco. Para muchos este mundo está sufriendo un proceso de corrupción, pero sin la energía que esa corrupción

genera es imposible que reviente la semilla de lo nuevo. Ese nacimiento será tan grande que volará nuestra cabeza. Y esa será nuestra mayor felicidad. Saber y no dudar. Creer y no pensar. Ser uno con el todo y no pensar que nos está sucediendo un imposible.

Hablábamos de un proceso de corrupción y nacimiento. Vale la pena traer el pensamiento de Pitirim Sorokin. El afirmaba en *Social and Cultural Dynamics* que la atomización de los valores será reemplazada por su universalización y totalización, y que cuando el estado de catarsis es alcanzado, la crisis finaliza. Alegaba que todas las civilizaciones siguieron el mismo uniforme proceso: crisis-catarsis-carisma-resurrección, y que si la catástrofe apocalíptica que representaría una nueva guerra mundial es evitada, las fuerzas creativas que están emergiendo ubicarían a la humanidad en una nueva y magnificente era en su historia.

PLANIFICANDO UNA REALIDAD URBANA POSIBLE

Esta *interlinked* sociedad mundial de la actualidad es un esbozo de las infinitas posibilidades que la sociedad humana lograría impulsar si se direcciona correctamente. Si se afianza y prospera el salto informático, con los subsiguientes beneficios: dinero electrónico, transmisión de correo, envío de archivos, tele-compra, ya no existirán tantos imperativos para el hacinamiento orgánico.

Se podrán entonces estudiar modelos alternativos que nos aproximen a las utópicas ciudades-jardín del pasado, con todos los elementos de juicio para crear sitios donde el espíritu gregario no se desarrolle a expensas del sufrimiento individual y social. En esa *Oikopolis* del futuro, sentiremos que verdaderamente la ciudad es nuestro hogar. La creación de esos modelos alternativos no es labor de un visionario iluminado, sino una vocación surgida del pueblo, gerenciada democráticamente y con amplia participación de los ciudadanos. Barbara Ward lo expresa

claramente: “Trate a las masas como problemas y serán eso. Trátelas como cooperativos y productivos ciudadanos y eso es lo que ellos tendrán la oportunidad de llegar a ser”.

Creemos con Mumford que éste es el momento de idear un nuevo modelo urbano, sin hacinamiento. El planteaba de concebir ese nuevo modelo en escala regional, hablaba de una red de ciudades, de diferentes formas y tamaños, ubicadas en medio de espacios abiertos dedicados a la agricultura y al recreo, considerando que los adelantos tecnológicos de la hora lo hacían posible.

Es imprescindible un planeamiento estratégico del crecimiento urbano, como así también fijar políticas que engloben el cambio posible de la estructura actual. Modificar la estética urbana, incluso en un barrio, trae aparejados profundos cambios culturales: de toda estética deviene necesariamente una ética.

Las características psicológicas presentes en un habitante de Buenos Aires, México D.F. o New York, no coinciden con las de un natural de El Bolsón, San Cristóbal de las Casas o Albuquerque. El personaje que elige como morada el campo, la contemplación de la sierra y la naturaleza, difiere del que se traslada a una ciudad minera en busca del éxito económico, y del que vive en macrociudades y capitales.

El fenómeno que se da en los suburbios, donde la gente trata de habitar pese a los costos del traslado en dinero y tiempo, nos muestra la necesidad del ser humano de aire fresco, un espacio verde y limpieza. De manera espontánea e individualmente, se pone en práctica el sueño de Ebenezer Howard de la ciudad jardín. Decimos que el incremento de quienes prefieren habitar áreas suburbanas se da de manera espontánea porque quienes eligen ese lugar de residencia suelen tener posibilidad de acceder a viviendas similares y más céntricas.

El facilitador de esta dispersión fue el automóvil. El crecimiento de las áreas suburbanas y el boom del automóvil van de la mano.

Así como hay quienes se trasladan a los suburbios, este hecho tiene una contraparte, que es el cambio de parte de la población al centro de las ciudades -inmigrantes, minorías, grupos raciales-, un acto que los norteamericanos describen con una analogía: “A fat white doughnut with a black hole in the middle”, (un gran buñuelo blanco con un agujero negro en el centro).

La diferencia entre las áreas rurales y urbanas tiende en la actualidad a nivelarse. Al expandirse un área urbana y tomar zonas tradicionalmente rurales, se produce un incremento en el valor inmobiliario. Curiosamente, muchas de las actividades agrícola-ganaderas que se llevan a cabo en las tierras aún libres de edificios, tienen mucho valor agregado, y se apela a una segmentación adecuada que permita que el producto logre un valor-mercado que justifique económicamente el uso de esa tierra.

En planificación estratégica, delimitar las áreas urbanas permite definir dónde se pueden ejecutar cambios, dónde es inmediatamente posible y donde no. Identificar las características especiales de cada barrio es prioritario.

Existen en una ciudad barrios que permiten orientar zonas a la circulación pedestre o en bicicleta, y eso afecta a la velocidad de movimiento del área, por lo cual la disposición de las señales de tránsito debe priorizar ese tipo de locomoción. Para disminuir la contaminación y el consumo de combustibles no renovables, es necesario fomentar la proliferación de bicicletas, medio de transporte individual para el cual es preciso proveer de carriles de circulación exclusiva, y esto hace a la planificación. Buscar incentivos para disuadir a los que se trasladan diariamente de que lo hagan en su vehículo individualmente, hace a la planificación de la ciudad del futuro.

La planificación y la zonificación hacen a la preservación de los derechos del habitante urbano. Es necesario el equilibrio en el establecimiento de lugares de diversión, pues es tan inconveniente la proliferación de discos en zona residencial, situación que perjudica el derecho a descansar de los vecinos, como que no existan opciones para el esparcimiento a la mano.

La no aplicación de políticas racionales que regulen el uso del suelo en áreas densamente pobladas, termina provocando perjuicios a todos, por incapacidad en el gerenciamiento de servicios. La zonificación y la limitación del crecimiento urbano en las áreas más sensibles de la ciudad ayudan a prevenir el quiebre y sus secuelas: problemas de agua, electricidad, falta de capacidad en los desagües, merma en la velocidad de circulación del tráfico.

Es preciso tener en cuenta que la estética y la belleza de una ciudad depende de múltiples factores. Podemos encontrar un eje fundamental, que es la educación, pero hechos físicos como la falta de agua, ineficientes servicios de limpieza o malos drenajes, confluyen con el desempleo o una formación cultural precaria para hacer que un barrio o un conjunto de viviendas no se vea armónico y bello.

Tomando como base la red de ciudades de la que hablaba Mumford, y que mencionamos una líneas antes, es preciso tomar la ciudad como una red de barrios, complementarios si es preciso, autosuficientes si esa es la necesidad.

Es necesario, basados en la experiencia actual, crear una red de espacios verdes públicos, integrados de manera tal que brinden posibilidades de recreación a quienes viven y trabajan en esos barrios. La recreación en combinación con un adecuado diseño urbano, son un incentivo para la movilización a pie.

El arte en las calles, las arboledas, programas comunitarios para el mantenimiento de los espacios verdes, programas de recreación y recitales en los parques, son herramientas para lograr la participación vecinal, el disfrute

de la ciudad, el paseo a pie, la colaboración entre vecinos. Todo esto coadyuva a generar una ética urbana que, a su vez, acciona sobre la estética.

Una estrategia *Paso a Paso* debe ser la que gerencie el aspecto económico del cambio y la planificación, ya que es el mayor obstáculo que presenta todo proyecto urbano o intento de modificación del statu quo. Sociedades públicas y privadas deben confluir en el tema económico, para lo cual es preciso que éstas encuentren incentivo y oportunidades de negocios que las lleven a participar.

Con el desempleo como mal endémico, se pueden buscar alternativas barriales o maneras de fomentar el desarrollo de oportunidades de trabajo en los barrios, que eliminen costos de transporte para el trabajador y descongestionen el movimiento hacia áreas ya sobrecongestionadas.

Una de las características de la urbanización contemporánea es que la concentración en un espacio físico ya no es necesaria, aunque aún falta mucho camino para avanzar en la *urbanización virtual*, si consideramos las dificultades económicas que en muchos países subsisten para mantenerse en contacto telefónicamente. En Latinoamérica y el Caribe, según la información del diario Clarín de julio del 2001, sólo el 3% de la población tiene acceso a Internet (15 millones de usuarios sobre 500 millones), salvo en el caso de Argentina, que trepa al 6% (2 millones sobre 36,6 millones estimados por el INDEC en 1999) el uso de la red mundial. Lejos estamos de la media Europea del 26%, o de Estados Unidos y Canadá, que rondan el 60%. Esta es la "brecha digital": la diferencia entre quienes tienen acceso a la información y la tecnología necesaria y aquellos que no disponen de ese acceso

El cobro revertido es una anticipación de una sociedad donde los costos telefónicos son absorbidos por empresas ávidas de venta. Sin descontar que la competencia entre las compañías telefónicas deprimirá las tarifas, consecuencia lógica de la sobreoferta y ante la

imposibilidad de crecer ilimitadamente. La futura situación de los accounting rates, que actualmente no están ajustados en relación a costos permitirá un “estirón” en la autopista informática. El uso de las comunicaciones deberá tender a equilibrarse entre los países desarrollados y en crecimiento, que actualmente acusan una fuerte desigualdad.

Los cambios próximos están ya en germen, por la velocidad con que actualmente se producen, y los que se anticipan a ellos los están gestando. En Alemania, la empresa Rwe ha comenzado a proveer Internet a través del cableado eléctrico domiciliario. El sistema, llamado “digital powerline” (dpl) tiene como ventajas su alta velocidad –por ahora 2 megabits por segundo-, su bajo costo, y la posibilidad de ofrecer una vasta serie de servicios vinculados a la llamada “casa inteligente”. Se estima que en el futuro próximo se llegará a una velocidad de 10 megabits por segundo, y que el ejemplo de la Rwe está por ser acompañado por las compañías de electricidad en España, Italia y Francia. También se podrá hablar por teléfono utilizando los mismos cables, digitalizando la voz con el mismo protocolo de Internet y transmitiéndola como datos. Lo que marca cambios en el futuro de las comunicaciones, transmisión de datos y contenidos es la puja por acaparar estas nuevas posibilidades del mercado mundial. Es en esa línea de pensamiento que se interpretan la fusión de los estudios Walt Disney y la cadena ABC a mediados de la década del '90, que significó una operación de 19 mil millones de dólares, o la de Time y Warner Communications, que implicó 14.110 millones de dólares. En el campo de las comunicaciones queda mucha tela por cortar y un combate que dejará muchas empresas en el campo de batalla, además de un consumidor beneficiado por la caída de precios que causará la sobreoferta.

Los cambios socio-culturales que la revolución tecnológica ha generado y generará, producen saltos evolutivos inmensurables en la humanidad. Estos cambios,

en la visión de Sorokim y su *Principio de la Autodeterminación Inmanente del Destino de los Sistemas Socioculturales*, “están determinados principalmente por el sistema mismo, por su naturaleza potencial y la totalidad de sus propiedades. La totalidad de las circunstancias externas es relevante, pero principalmente en el sentido de retardar o acelerar el desarrollo del destino inmanente...”

APENDICE 1. BUENOS AIRES, UNA MEGA-CIUDAD

Ciudad que fue creciendo y acumulando riqueza desde su origen como puerto colonial, Buenos Aires conserva aún intacto un aire urbano con reminiscencias de Europa. Todas las rutas y líneas férreas convergen en ella, en el clásico diseño expoliador que busca extraer la riqueza hacia el centro de poder.

Es ya de todos aceptado que para analizar el fenómeno urbano en general y el de Buenos Aires en particular, debemos remitirnos a la biología y su pariente cercana: la ecología.

Esta última resulta sumamente atractiva como herramienta de análisis para desmenuzar los procesos urbanos, si bien muchos son los que se sienten tentados a aplicarla para examinar otros procesos, como los industriales, por ejemplo.

Desde la aparición de la ecología humana en 1916 de la mano de Robert E. Park, interpretar a las sociedades y conglomerados humanos bajo la óptica biológica se ha hecho moneda corriente. La familia es, así analizada, una “célula social”, la sociedad en su conjunto un organismo, y de acuerdo al entusiasmo de unos o la prudencia de otros, la comparación del tejido social con la biología se limita a tomar los aspectos metodológicos o se lleva a extremos de igualdad. El darwinismo con que se observa el fenómeno social es patrimonio de estos últimos.

La idea de equilibrio, por ejemplo, aplicada al país y examinando como se distribuye la riqueza y las posibilidades de consumo, puede arrojar luz sobre el estado

de salud del organismo país, en el cual el flujo entre especies y organismos está alejado de una organización salúfera.

La crisis económica y laboral de los '90, nos muestra descarnadamente otro aspecto de la convivencia entre las especies de un ecosistema: la supervivencia de los más aptos, en una lucha por la existencia que, por lo exiguo y precario de la oferta laboral, es cotidiana. El desempleo favorece condiciones laborales desventajosas para los trabajadores, independientemente de la existencia de *flexibilización* en la normativa laboral.

La ciudad de Buenos Aires ha visto crecer la concentración económica y fabril en la década del '90 a expensas de otras ciudades del país: el motivo, el mercado más tentador, la puerta a la exportación y en otros casos razones logísticas, tal el caso de empresas con más de una fábrica o depósito en el país.

Uno de los aspectos del desclasamiento en la Argentina es la pérdida del poder adquisitivo de los salarios en más de un 40%. La brecha en pesos entre las categorías se ha ampliado. Existe una gran inequidad en la distribución del ingreso y la versión argentina del antiguo "sueño americano" de la igualdad de oportunidades es ahora sólo eso.

La repercusión negativa en el crecimiento económico global del país está a la vista.

En Argentina, las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y La Pampa engloban el 71 % de la población.

Buenos Aires es, por los pueblos y pequeñas ciudades adyacentes que ha absorbido, una megaciudad. El modelo neoliberal, al provocar el quiebre de las economías regionales incrementó la migración hacia los centros urbanos, fundamentalmente los de más de 100.000 habitantes.

Entre todos estos centros urbanos, ocupan una superficie que corresponde a poco más del 5% del país.

Allí se asienta el 60% de la población, que accede al 70% del consumo. La capital por sí sola reúne cerca del 40%. Este fenómeno es típico en las grandes ciudades a lo largo del globo.

En el Buenos Aires de hoy, se construyen cantidades de edificios inteligentes, con sistemas de seguridad, video para chequear a los visitantes, canchas, gimnasios, jardines y piletas de natación, mientras que la vivienda se hace accesible cada vez a menos gente y las moras en alquileres y expensas sufrían a fines del '95 una brusca escalada. La mentalidad estrecha y conservadora tiene escasa capacidad de reacción en un tiempo de cambios inmediatos como el actual, donde es preciso anticiparse a los acontecimientos. Esta mentalidad es la que programa edificios que no son económicamente viables observados desde el punto de vista estratégico y en el contexto en que están inmersos.

EL ECOSISTEMA Y BUENOS AIRES

El ecosistema en el que se encuentra asentada la ciudad está actualmente tan deteriorado por el excesivo desarrollo urbano, que sus habitantes corren permanentemente riesgos de salud. Un ser viviente que necesita más de diez metros cúbicos de aire diarios, se encuentra respirando una cantidad de contaminantes atmosféricos que atentan contra su vida. Estos contaminantes, no sólo producen los consabidos dolores de cabeza. Son causantes de anginas, resfríos, insomnio, irritaciones oculares y trastornos psíquicos. Desde 1985 a la fecha, la presencia de plomo en el aire de Buenos Aires se duplicó.

Uno de los interrogantes a plantearnos es qué solución se puede dar a la falta de movimiento del aire respirable en la ciudad.

Si nos alejamos un poco -no hace falta mucho, sólo hasta la costa del río-, observamos que existe una circulación de aire que permite la renovación de oxígeno y el traslado de partículas tales como metales pesados, altamente concentrados en zonas céntricas. La masa de edificios no permite esa circulación.

La falta de espacios verdes no permite la generación de oxígeno ni el enfriamiento de la ciudad, que sólo genera corrientes ascendentes de aire caliente.

La ciudad cuenta, según datos de Eco-Argentina, con una superficie aproximada de 808 hectáreas de espacios verdes públicos, lo que genera un índice de 2.69 m² de espacio verde por habitante. El índice trepa a 4.54 m² por habitante si se le agregan la Reserva Ecológica y el Parque Indoamericano. La Organización Mundial de la Salud recomienda no menos de 10 m² por habitante de espacio verde público.

En lo que respecta a la distribución, hay barrios que poseen menos de 2 m² por habitante y otros -como los de las zonas sur y sudoeste de la ciudad-, poseen más de 6 m² por habitante.

Sería interesante cuestionarnos cuánto debería asignarse del supuesto ahorro que genera la concentración demográfica para equilibrar la salud psico-física de la masa de habitantes de la ciudad. También sería de utilidad -a la hora de enumerar los beneficios económicos de ese hacinamiento-, tener a la mano estadísticas que puedan mostrarnos los costos en energía eléctrica de mantener fresca una vivienda u oficina con un acondicionador.

No creemos que exista ciertamente un ahorro en el hacinamiento, más bien se da un fenómeno habitual: los estudios, las estadísticas, obedecen al interés de quien los realiza, sean costeados por particulares, empresas, o gobiernos.

Un estudio puede demostrar -pagado por una empresa lechera-, los "beneficios" para la salud de un bacilo incorporado en la elaboración. Un grupo de consumidores

podría, igualmente, demostrar que un yoghurt es en realidad gelificante, conservante, leche en polvo, bacilos implantados, saborizante y una suma de etcéteras, en definitiva, que *no* es yoghurt.

Otro factor básico que hace a nuestra calidad de vida es el diligenciamiento de los residuos. Estimativamente, se puede dar como dato la eliminación en 1994 de más de 4 millones de toneladas de basura en la Ciudad de Buenos Aires.

En Buenos Aires, la disposición de los residuos domiciliarios se realiza en rellenos sanitarios. Poco más de 2 millones de toneladas pasan a engrosar el “Cinturón Ecológico”. Un millón y medio circula en el mercado de la basura conocido como *cirujeo*. El 15 % de esos cuatro millones son residuos peligrosos.

Del total, el 53% son residuos orgánicos. En Argentina, pese a la crisis que se vive, *se tira la comida*. Es uno de los países que elimina mayor proporción de materia orgánica a través de la basura. Claro está que la producción de basura está ligada estrechamente a la situación socioeconómica: en 1996, hubo un descenso del orden del 7% por habitante en residuos domiciliarios.

En Europa, los residuos reciben un tratamiento cuidadoso. Cuentan con organismos tales como la Asociación de Ciudades Europeas para el Reciclaje, que debaten el problema de la gestión de residuos domiciliarios.

EL AGUA QUE FUE COLOR PLATA

Como no sólo de aire vive el hombre, consideremos el agua. Pese a las plantas depuradoras, debemos tener en claro que este líquido vital se toma del Río de la Plata, que sufre los ataques de curtiembres, papeleras, plantas refinadoras de petróleo y cientos de factores de agresión más. Tiene en su cuenca uno de los tres ríos más

contaminados del mundo: el Riachuelo. Según el CEAMSE más de 600 industrias vuelcan sus desechos en este río. Los desperdicios de los frigoríficos también son arrojados en este río, que suele tomar en sectores el color rojo de la sangre. Se calcula que el 40% de la contaminación es aportada por las curtiembres.

El agua debe ser examinada también desde otro aspecto: la incapacidad del medio urbano para el escurrimiento adecuado de las aguas de lluvia, en parte por haberse poblado zonas que ante una lluvia fuerte provocan desborde de arroyos y desagües, en parte por la falta total de suelo natural.

Es un hecho la falta de planeamiento hidráulico y posterior puesta en marcha de soluciones al problema, lo cual incide en la cantidad de inundaciones que sufre Buenos Aires, que causan problemas en las comunicaciones, falta de electricidad, agua potable, accidentes con costo de vidas humanas, daños económicos considerables a empresas y comercios.

En Buenos Aires, el índice de monóxido de carbono excede el máximo tolerable, según las estimaciones de la OMS. El ruido ambiental refleja también las consecuencias del commuting: mientras que en los países desarrollados aceptan una máxima de 80 dB, nosotros debemos convivir con al menos 10 dB por sobre esa cifra.

TRANSPORTES, UNA DEUDA MAS

El ineficiente sistema de transporte público colabora con el deterioro del entorno. Esto sucede en una ciudad que concentra más del 30% de la población del país y está entre las diez más pobladas del mundo. Las personas de edad, los discapacitados, los niños, sufren las consecuencias de un mal servicio de transporte colectivo, que desalienta a quien lo usa.

La ciudad está alejada de alcanzar objetivos como los planteados en la cumbre de Río, en la que se enfatizó la necesidad de integrar al planeamiento urbano estrategias de conjunto en el área de transportes, en vista a reducir el impacto ambiental de los medios de traslado.

Recorridos anárquicos, sobreposición de distintas líneas de transportes, hacen que el caos sea generalizado. Los pequeños buses diferenciales, que se suman al panorama, no son independientes y expresos, aparecen cuando el usuario se cansó de esperar al bus normal, que viene inmediatamente detrás. Su recorrido es idéntico. No hay en la ciudad un eficiente sistema de buses expreso.

A diferencia de los países desarrollados, en los que el transporte de carga está confinado a los alrededores de la ciudad, desde donde se opera con flota liviana, en esta ciudad circulan camiones con contenedores junto con vehículos particulares y de transporte público de pasajeros.

La rivalidad económica lleva a la división del trabajo, y origina áreas geográfico-culturales dentro de la ciudad. Se distinguen así en Buenos Aires zonas de negocios, de movimiento económico-financiero, villas de emergencia, barrios cercados con vigilancia. Estos dos últimos son verdaderos ghettos.

En las villas de emergencia, la presión socioeconómica produce el nucleamiento de seres humanos que el sistema-modelo actual tiende a expulsar. En el caso de los barrios cercados, en su mayoría suburbanos, la presión social se manifiesta por el temor a robos y saqueos que sufren quienes más poseen.

El modelo urbano que caracterizó a Buenos Aires tradicionalmente ha cambiado sustancialmente desde la década del '80, y dicho cambio se continuó profundizando en los '90.

Es factible apreciar, a partir del retroceso en la actividad económica producido al iniciarse la década de los '90, una declinación en el nivel del centro económico-financiero de la ciudad de Buenos Aires, conocido como

“city” (llamado en otros lugares CBD, *Central Business District*). En efecto, el achicamiento bancario, las quiebras de empresas, llevaron al cierre de numerosos edificios y locales, que permanecen abandonados. Estos, en muchos casos, sufren la intrusión de “homeless”, una clase social en crecimiento -se hablaba de 3.000 a fines de 1995-.

El deterioro de ese área de la ciudad indica que está en transición hacia una forma que, seguramente, afectará a otras áreas de la ciudad. Es evidente que una variación en los hábitos de commuting aceleraría este proceso.

La irreversibilidad del mismo debería llevar a la instauración de una planificación que permita realizar esta transición de manera poco “cruenta” para los habitantes y con la menor pérdida económica posible.

La ciudad de Buenos Aires, por otra parte, ha incorporado sólo parte de los cambios de fin de siglo. Ha puesto en marcha una economía neoliberal, como le fue “sugerido”, ha sufrido la irrupción de la informática y puesto en marcha automatización y robotización en fábricas, depósitos, embarque y desembarque de mercaderías, pero ha quedado sin realizar una importante mejora, que para la ciudad implicaría prepararse para enfrentar las necesidades de inmediatez actuales: transformar los transportes públicos.

Nos es evidente que resulta difícil competir con las fibras ópticas y la transferencia de archivos vía modem, pero es preciso disminuir las horas que se emplean en el commuting, que representan un valor económico en el PBI. El tiempo es también un valor inmobiliario, ya que zonas situadas a tiempos iguales de traslado ofrecen iguales beneficios a sus moradores. Además, un transporte público eficiente permite que se descarte el uso de vehículos particulares por resultar costoso e inconveniente.

Las autopistas con las que cuenta la ciudad no contribuyen a descongestionar el tránsito, facilitan el acceso al centro de la ciudad de más automóviles de manera más rápida. Una ley mencionada por Barbara Ward, afirma que

“el tráfico crece para llenar todo espacio que esté disponible”.

Tenemos que tener en cuenta que tráfico urbano no es sólo el efecto vaivén que el traslado cotidiano a los lugares de trabajo causa. Se debe sumar a la oleada de commuters el traslado de mercaderías, el movimiento hacia los centros de compras, y todo desplazamiento en busca de servicios que suelen concentrarse en áreas tradicionales.

El beneficio para el tráfico urbano, la salud, el ahorro de combustible que se logran disminuyendo el uso de vehículos particulares, es inmensurable.

Los microómnibus urbanos, que en Buenos Aires superponen sus recorridos en unos casos y en otros ninguno cumple con un derrotero que el usuario necesita, podrían tornarse más efectivos tomando como modelo ciudades como Amsterdam. Por ejemplo, es desalentador disponer de un transporte público en el que, para llegar a destino, en cada trasbordo se paga nuevamente. Tampoco colabora que, pese a las innumerables amenazas de concreción, no existan estacionamientos gratuitos donde dejar el vehículo particular y tomar un metro.

Una ciudad de las dimensiones de Buenos Aires mejoraría con una descentralización progresiva, que tienda a descongestionar la “city”. Así como una decisión de reingeniería en una empresa surge del top management, una determinación como la expuesta requiere de las autoridades. Existen herramientas tales como zonas con mayores impuestos o libres de gravámenes, que pueden alentar a las empresas a aceptar propuestas que mejoren la ciudad para beneficio del conjunto de la sociedad.

EL RIO Y LA CORRUPCIÓN

Resulta interesante observar el cambio sufrido por el área de Puerto Madero, que denota un avance constante

de la ciudad sobre su río, lo cual marcha en sentido contrario a la descongestión. Los galpones diseñados por el inglés Hawkshaw para el puerto, con ladrillo a la vista, han sido remozados y adaptados a las necesidades de los comercios y restaurantes actuales.

El 6 de agosto de 1993 el Concejo Deliberante adecuó las normas al proyecto Puerto Madero, la rezonificación despertó polémicas, denuncias penales y tuvo un trámite agitado. Una parcela, la 18, provocó denuncias por administración fraudulenta.

El puerto ha disminuido su actividad, y la zona se cotiza muy bien como para permitirse un sector lindero a la city en total abandono. Si bien la ciudad no cuenta con espacios verdes suficientes, no debemos olvidar, que como en la naturaleza, en la ciudad los organismos dominantes condicionan su entorno. El proceso ecológico de dominación se nos muestra patéticamente en este ejemplo.

Si existiera una planificación responsable de la ciudad y se comprendieran los beneficios de regulación térmica, absorción de aguas de lluvia y generación de oxígeno que proveen los espacios verdes, se lograría mejorar la calidad de vida de los habitantes.

La corrupción administrativa y la impunidad que tiñen los actos de gobierno, permiten que se continúe volcando desechos tóxicos en el mismo río del que la ciudad bebe, o que no se tome en cuenta la voluntad de los pobladores para situar un repositorio nuclear, una destilería de petróleo o una planta de residuos peligrosos, de los que se producen anualmente unas 600.000 toneladas.

DESOCUPACIÓN, UN MAL ENDÉMICO

En una ciudad que sufre hiperdesocupación, como Buenos Aires, la migración magnifica los problemas que ya sufren los servicios urbanos, sumando una legión de

desprotegidos sin salud, alimentación y educación adecuadas, lo cual aumenta la criminalidad.

Sólo si se logra desarrollar las áreas rurales se detendrá la migración. Por cierto, en la Argentina se produce en los '90 el quiebre de las economías regionales, lo cual marcha en sentido contrario al logro de este objetivo. La deuda de las provincias en el '95 ascendía a 12.500 millones de dólares. Pobladores de áreas rurales empobrecidas solamente vislumbran la migración como salida a la falta de trabajo.

Argentina, el quinto productor de alimentos del mundo, otrora orgulloso de ser “el granero del mundo”, tiene desnutrido uno de cada cinco niños.

El sindicalismo, en crisis mundialmente extendida, es en en la Argentina la “columna vertebral” de un modelo neoliberal, no popular.

El problema se agrava por la discriminación y el racismo. Dice el chiste popular que aquí no existe el racismo, porque no hay negros y a los indios los exterminaron. La discriminación a las clases humildes ha sido una constante: los “negros” o “cabecitas negras” son, para un pueblo latino que presume de WASP, un estigma.

Descendientes de inmigrantes, los argentinos aún ven la realidad con ojos extranjeros.

Si una persona pasa por situaciones de pobreza media o extrema, es “porque no quiere trabajar”, no importa en qué condiciones deba hacerlo. Está profundamente arraigado el trabajo como ideal, no como bien de intercambio con el empresario que proporciona el empleo. No importa que el salario sólo cubra los gastos del traslado diario y deje un plus. Si un empresario, en cambio, deja a su gente en la calle o cierra porque “no le dan los números”, es algo normal y aceptable, aunque sea una falacia y el capital sea, además de un legítimo patrimonio con nombre y apellido, un bien social. Según Carlos Moyano Llerena, “hay que poner límites a la operación del mercado de trabajo, ya que éste no constituye una simple mercancía”.

Esta tradicional postura intelectual clasista de los argentinos, sólo discrimina personas humildes o débiles, no a los “ganadores”, paladines de la “viveza criolla”. En el caso de quienes no trabajan, han caído en el alcohol o las drogas u otros pozos morales o psicológicos, se emplea una verbosidad despiadada. No sucede de igual forma con los empresarios que hacen una rutina de la quiebra y sacan su dinero del país, dejando los salarios de varios meses sin pagar. Para ellos no hay condena de la justicia ni condena moral.

El origen de este pensamiento debe buscarse en el feudalismo medieval, pariente lejano de los sistemas de castas del Oriente.

MODELO, CON M DE MISERIA

En nuestra cultura la imagen que se tiene del desocupado es de una persona abúlica, que no trabaja porque no tiene interés en hacerlo. Los que alguna vez fueron “los trabajadores” y ahora están desocupados o subempleados, curiosamente llevaron al poder en el fin de los '80 al gobierno que desató la hiperdesocupación.

De acuerdo al Censo Económico 1994, en el área industrial se registró entre 1985 y 1994 una merma de 300.000 puestos de trabajo. En el '95, a seis años de política económica neoliberal, medio millón de empleados públicos habían quedado en la calle. Ante los efectos que esa circunstancia causó en el tejido social, no se efectivizaron medidas ágiles y efectivas, inmovilidad y abulia fueron las respuestas desde el poder. No se intentó reubicar esa fuerza laboral. Claro está que si no se trabajó por los desocupados fue porque no se tenía interés en hacerlo. Es lamentable, pero el partido *Justicialista* sólo lleva justicia social en el nombre. El sindicalismo, *columna vertebral* del partido oficial, miró hacia otro lado.

Se torna evidente que la política neoliberal sólo es continuadora del *proceso* iniciado en el '76, con sus

consecuencias de endeudamiento, desmovilización popular y pérdida de la conciencia y solidaridad social. La política liberal y monetarista del equipo de Martínez de Hoz durante la dictadura sólo llevó al país a la quiebra: después del '80 el PBI retrocedió más de un 10% en dos años. La deuda llegó en 1982 a 40 mil millones de dólares, sin que se invirtiera en infraestructura ni se percibiera un florecimiento de la inversión.

En el Informe Anual del programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) del 2003, según datos de 2001, se refiere que pese a la crisis, Argentina es el país con más desarrollo humano de América latina y se ubica en el puesto 34° en el Índice de Desarrollo.

APÉNDICE 2. CAMPECHE, UNA CIUDAD EN CRECIMIENTO CON PATRIMONIO HISTÓRICO

Vamos a analizar en este segundo apéndice un caso muy diferente al del anterior, y ver de qué manera se puede buscar un desarrollo sustentable en el uso de la tierra urbana. Esto implica visualizar cuáles son los puntos que se pueden considerar para lograr el objetivo deseado -cuál es la estructura urbana actual, qué disponibilidad de áreas verdes existen, orígenes del actual planeamiento urbano-. Un estudio profundo debe tomar conocimiento total de cómo está siendo utilizado el territorio, cómo se gerencian los residuos, cómo prever que los niveles de contaminación atmosférica, visual y sonora se mantengan en niveles al menos aceptables en el futuro

Para estudiar el caso Campeche a profundidad requeriríamos una amplia investigación, que no es el propósito de este apéndice. Nos centraremos en algunos puntos que, por su universalidad, son aplicables para casi todas las ciudades.

Queremos dejar sentado que este apéndice no está basado en estudios de suelo, su resistencia y composición, no hay involucradas mediciones de niveles de contaminación, análisis de impacto de la contaminación sobre los monumentos históricos, una amplia requisitoria a los habitantes para saber qué quieren para la ciudad, a los profesionales, para que determinen los cauces que consideran teóricamente primarios en su aplicación, no es una investigación académica, sino apuntes que buscan incentivar esa profunda búsqueda de un futuro para Campeche.

EL PATRIMONIO HISTÓRICO

El punto fundamental a considerar en la ciudad de Campeche es el de su designación como Patrimonio Cultural de la Humanidad. Los habitantes saben qué significan para ellos sus murallas, sus fuertes y baluartes y en qué medida impactan sobre la psicología social de los campechanos. Examinemos ahora en base a qué conceptos ha considerado la UNESCO que Campeche debía ser estatuida como Patrimonio de la Humanidad.

Criterion (ii): La ciudad portuaria de Campeche es un modelo de ciudad barroca colonial, con su plan de calles estilo tablero de damas; las murallas defensivas rodeando su centro histórico reflejan la influencia de la arquitectura militar en el Caribe.

Criterion (iv): El sistema de fortificaciones de Campeche, un claro ejemplo de la arquitectura militar de los siglos XVII y XVIII, es parte de un conjunto de sistemas defensivos establecidos por los españoles para proteger los puertos del Mar Caribe del ataque de los piratas.

Tomamos contacto, a través del criterio normativo de la visión internacional. Los habitantes saben que se debe preservar este patrimonio, además, para el disfrute de las futuras generaciones de campechanos. Uno de los puntos principales es, pues, la protección de las edificaciones de valor histórico de la ciudad.

Esto implica categorizar los usos de inmuebles con valor histórico y controlar el cambio de uso. Los edificios sin valor histórico deben ser incluidos con los anteriores. Considerando el todo en el que están enclavados, deberá tratarse de conservar una imagen que coligue toda la masa de edificación. Queda claro que estamos enumerando

metas que en algunos casos Campeche ha logrado ya para sí.

Todo lo que se debe actuar en adelante, cabe preguntarse si se debe dejar librado al gerenciamiento exclusivo de los funcionarios municipales, como lo prefiere nuestra idiosincracia latina, o copiar los modelos sajones para lograr un gerenciamiento ecológico de las ciudades.

PELIGRO, TOPE

Parte del dinero que recauda el municipio de Campeche, proviene de los impuestos con que se grava a los vehículos. Curiosamente, Campeche es el reino de los reductores de velocidad, más correctamente definidos por el uso como “topes”, ya que uno se topa, literalmente, con ellos.

Algunos están lo suficientemente sobredimensionados como para provocar accidentes, quizá más graves que los que se intenta prevenir. Por algún motivo, la ineptitud de quien los diseña, o la falta de disposiciones que regulen su altura, hace que los vehículos pequeños dejen parte de su trasero, o bien, luego de ser dispuestos, se procede a modificarlos hasta acertar con una dimensión más o menos adecuada, ya que parecen murallas antipiratas.

El ordenamiento de la circulación vehicular y el tránsito de peatones en la zona de la Universidad, sumado a la mala disposición de los paraderos de camiones en relación a los semáforos, transforman el flujo allí en un caos.

En un pueblo sin alcantarillado adecuado y con alumbrado público que se suele cortar por sectores, pueden transformar un tope en una trampa, ya que un tope sumergido en una calle sin iluminación es una trampa.

Disponer un reductor de velocidad en una esquina presupone que estamos ante un cruzamiento peligroso.

Cuando se identifica una intersección peligrosa, es necesario realizar un estudio profesional que determine

con precisión la causa de los accidentes, qué se puede hacer para evitarlos y cuál sería el costo de las reformas.

Si el cruzamiento no es peligroso, no han existido colisiones, y no se ha determinado la causa de las mismas, sobre el reductor, el gasto en realizarlo, y el daño constante que se ocasionará a los vehículos que transiten sobre los topes.

Hay casos en que un espejo convexo, adecuadamente dispuesto para facilitar la visión, en las calles estrechas y sin casi banquetas, sería suficiente para prevenir accidentes.

La rutina diaria nos lleva a recorrer determinadas rutas habitualmente, y como los topes se reproducen como conejos, podemos hacer una visita de noche a un amigo que hace meses no visitamos, conduciendo relajados, conversando, tranquilos, en una calle desierta, como suelen estar por la noche, y encontrarnos con un tope nuevo a 20 metros de frenado. Esto nos pone ante la difícil elección de proyectar a los pasajeros contra el parabrisas al frenar, que vienen distraídos y relajados como uno, o hacer que se den la cabeza contra el techo, eso sin considerar el tuberío destrozado abajo si es uno de esos mortíferos topes hechos "a ojo".

Distinto que los burdos topes sería hablar de la instalación de mesetas en cruces peatonales, de dos metros de ancho, cuyo acceso por rampa sea de un metro de ancho, entonces no estamos hablando de obstáculos agresivos que causen daño a los vehículos, o causen más accidentes que antes de la instalación. Claro que estas mesetas deben estar acompañadas por iluminación adecuada, pintadas con elementos reflectantes, y cartelería a 150 metros. Los topes de las dimensiones que se utilizan en nuestra ciudad deben estar precedidos por sonorizadores, para alertar efectivamente al conductor de lo que es un grave riesgo. No es el caso actual, ya que si bien casi todos están señalizados con cartelería, no es reflectante.

Otros elementos que no son peligrosos al disponerlos sobre la carpeta asfáltica son los sonorizadores (dispositivos a nivel del suelo, similares a tablas de lavar, que causan trepidación y ruido), allí se llama la atención del conductor sobre alguna señalización que indique cruce peligroso o disminución de velocidad, pero se reduce el riesgo de rotura o accidente. La simple presencia de un tramo de adoquinado de 2 metros en una arteria que se quiere controlar, produce tal vibración que el conductor aminora la marcha

Los accidentes más graves y frecuentes son en ciudades con semáforos, que nosotros no tenemos, y están relacionados con “ganarle” al semáforo en el corte, salir chirriando llantas, o engancho las luces verdes en avenidas en donde están sincronizadas, en el límite de apertura de la onda de luz.

Los semáforos no son necesarios en cruzamientos de escasa circulación. En Filadelfia, por ejemplo, un plan de eliminación de semáforos redujo los accidentes en un 24 %.

Sin embargo, las causas de los accidentes radican, mayormente, en la impericia de los conductores y la falta de respeto a las convenciones de manejo: en la ciudad de Campeche, se maneja por la izquierda y se rebasa por la derecha.

Los profesionales que se ocupan de la ingeniería de tránsito calculan que entre el 30 y el 60 por ciento de las colisiones se pueden evitar o minimizar mejorando las condiciones de las calles. Nosotros tenemos el grave problema de la falta de banquetas, que no permiten ninguna visibilidad hasta tener la nariz afuera, preparada para el puñetazo. No es excusa el trazamiento original o la antigüedad, o el INAH, esos son cuentos para inocentes, colonias recientes han sido organizadas con idéntica grave falla.

Campeche no es una ciudad que respete al peatón. Se debe circular bajo las banquetas -porque no existen-, y

el cruce de las calles es una aventura –cruzar la Gobernadores en la terminal de ómnibus del ADO requiere de paciencia y suerte-. Organizar el espacio público es una deuda que los campechanos tienen para consigo mismos, en donde los minusválidos, los niños, las personas que no manejan vehículos, o los que no pueden adquirirlos sean tan importantes como los conductores, y dispongan de suficiente y seguro espacio físico para desplazarse.

En cuanto a los que conducen cuatro ruedas, hay mucha tela por cortar al respecto, y sí es imperativo disponer de nuevos semáforos en cruces clave, empezando por ubicar correctamente los semáforos pésimamente ubicados en la “modernización” en el área del mercado.

En la actual gestión de Ortega Bernés, los topes se multiplican aceleradamente, sumándose “decorativas” glorietas simuladas en los cruces, que son poco más que un gasto innecesario.

Es necesario un amplio estudio y mediciones del flujo de vehículos, para que los cambios no se realicen a ciegas, la ciudad mejore, y por ende, la calidad de vida de todos.

EL GERENCIAMIENTO DEL RUIDO

Todos sabemos que, entre otras cosas, la ciudad está invadida por ruidos, de distinto nivel, soportables o no. El ruido es una de las tantas cabezas de la hidra de la contaminación ambiental, afectando el espacio urbano y alterando la armonía ciudadana. A veces nos acostumbramos a convivir con el ruido, o estamos habituados a padecerlo desde la infancia, y no nos detenemos a pensar siquiera en las consecuencias que pueda tener. Por supuesto que ni se nos ocurre participar en modificar esa situación.

En una ciudad, sin embargo, el ruido de los carros era tan molesto para quienes querían conciliar el sueño,

que los vecinos se molestaron y exigieron normas para controlar el tránsito... Esto aconteció en la Roma Imperial.

Ya desde entonces una de las preocupaciones de la gente era reglamentar los ruidos molestos. Durante el medioevo, se llegó a prohibir en algunas ciudades de Europa el tránsito de caballos y carruajes para no perturbar el sueño.

Esto nos parece una ridiculez a quienes estamos inmersos en el infierno sonoro de la modernidad posmo.

Lo cierto es que nos perjudica. Entre las alteraciones fisiológicas y psicológicas más importantes debidas al ruido figuran las interferencias con el sueño, el habla y el intelecto, y las perturbaciones en el trabajo.

Se considera ruido al estímulo acústico indeseado que interfiere con las actividades o el reposo, y en este punto, si somos los que lo producimos, estamos afectando los derechos de los demás. El ruido perjudica de distintas maneras y grados la salud y el tranquilidad de la población.

No causa el mismo efecto el carro que pita insistente en la ventana que el run run provocado por la fricción de las llantas sobre la calle. Resulta hasta agradable y arrullador el ruido de la lluvia, sobre todo si lo comparamos con el ruido de los explosivos que están utilizando junto a nuestra colonia para nivelar el terreno.

Quienes viven en las grandes urbes duermen a veces en viviendas que dan a las avenidas de circulación rápida, en este caso el ruido se torna aleatorio, y sólo un sonido discontinuo o discordante perturba el sueño.

La exposición prolongada al ruido, ya sea en el trabajo o en la colonia en que se vive, puede causar hipertensión o enfermedades cardíacas de manera permanente.

Los ruidos afectan la lectura, la resolución de problemas, la atención y la memoria.

El conductor de un camión con su pachanga a todo volumen, está más expuesto a provocar un accidente que el que no comete ese exceso. Debemos considerar que, además, está vulnerando los derechos de su pasaje, y en

ocasiones perjudica también a quienes habitan las calles por las que circula.

Por sobre los 80 dB, los ruidos incrementan las posibilidades de comportamiento agresivo.

En los países centrales, los daños auditivos están circunscriptos al ámbito laboral, en nuestros países “en desarrollo”, se observa un incremento del daño auditivo por causa del ruido vecinal.

Campeche, antiguamente la ciudad del pregonero, es ahora la ciudad del pitorrero. Las colonias están totalmente abrumadas por un desfile de ambulantes que hacen sonar el claxon de sus vehículos, ponen música a elevado volumen con equipos de sonido, o publicitan sus productos con micrófonos.

No existen operativos de control y vigilancia destinados a lograr el equilibrio ambiental, el respeto hacia la comunidad y brindar la debida tranquilidad. Es uno de los pendientes, fundamentalmente de los que gerencien la ciudad, controlar las actividades que generan ruido, con el apoyo de la gente.

Claro que para contar con ese apoyo es necesario generar información en referencia al tema, ya que es aún muy escasa la percepción del ruido como problema ambiental por parte de la población, por cuanto ésta desconoce su impacto en las personas así como la normativa de higiene ambiental, en los casos en que está normada.

El uso del claxon en los vehículos, que debería estar limitado a la prevención de un accidente, se transforma en saludo, forma de publicitar, festejo. Es necesario promover la conciencia, el espíritu de respeto y la cultura social necesarios para mantener el equilibrio ambiental. De ser necesario, ampararse en un cuerpo legal que contemple infracciones a los excesos de los conductores.

Este es sólo un generador de ruido de la interminable la lista. Las soluciones, hasta impositivas, son también interminables. La participación comunitaria y el contralor

de los ciudadanos podrían ser eficaz ayuda para que Campeche logre un mejor equilibrio.

GERENCIAMIENTO: ASESORÍA COMUNITARIA

Reformar las políticas referentes al uso de la tierra suelen generar controversias políticas, ya sea porque algunos creen que debe irse despacio, para no asustar a los sectores ultra-traditionalistas, o sin anestesia, porque la urgencia de los tiempos lo requiere. Decimos urgencia, porque la ciudad de Campeche, que ya es una ciudad importante, en su uso está en la transición de ciudad pequeña/pueblo a ciudad importante.

No desconocemos que el factor económico es el que condiciona a dónde se destinan los fondos, esto hace que cambios necesarios hace cinco años, se postergarán por motivos económicos hasta dentro de diez. Un ejemplo: la semaforización.

Encontrarse en el sureste ciertamente no ayudará al desarrollo de Campeche. El Banco Mundial considera “poco probable” que el gobierno mexicano cumpla en el sureste de México con el objetivo de reducir la pobreza a la mitad antes del año 2015, lo que nos muestra crudamente las prioridades en nuestro estado.

Creemos además que para lograr una ciudad ecológicamente sustentable es preciso establecer una amplia base política que la respalde. Si queremos una ciudad que fije políticas que hagan del centro histórico y de sus edificios un lugar agradable en el cual pasearse a pie, donde la contaminación de los vehículos y la vibración que producen no deteriore el patrimonio urbano, es necesario gestar la formación de una coalición asesora que actúe en apoyo del gobierno municipal –cualquiera sea su signo- y que reúna a ambientalistas, representantes de la industria y el comercio, grupos comunitarios, y otras

personalidades relevantes que deseen estudiar y/o establecer políticas que reformen y mejoren el actual uso de la tierra.

Esa amplia plataforma es necesaria para sortear las controversias que hoy crearían cambios tales como áreas peatonales, restricciones en la circulación, trabajar en la modernización de la nueva edificación, sin afectar los sectores históricos, pero brindándole a la ciudad barrios con una arquitectura moderna y una circulación vehicular fluida. Todos estos cambios, que hoy pueden ser controversiales, o en una primera vista para aplicarse en un futuro lejano, son los que crearán una alta calidad de vida para los futuros campechanos.

El Plan Parcial de Desarrollo del Centro Histórico en el que las autoridades municipales están trabajando, reunirá el estudio de parte de las problemáticas que planteábamos, y de acuerdo al objetivo anunciado a los medios de prensa, tratará de definir el desarrollo y conservación del Centro Histórico para los próximos 30 años.

LOS CAMBIOS MÁS ALLÁ DE LAS MURALLAS

La realidad de Campeche es la de una ciudad que extrae riqueza del mar que baña su flanco.

El programa director urbano de Campeche, con el relleno del área Ah-kim-pech, dotó a la ciudad de tierras ganadas al mar, que han sumado proyectos turísticos, comerciales, y de todo tipo en el área del Malecón, que además es un área de uso público socialmente fundamental para muchos habitantes de la ciudad. Los trabajos en la sección Fundadores no limitan el beneficio a unas 50 hectáreas, sino que son riqueza para la ciudad y sus habitantes.

La ciudad está actualmente diagramada con banquetas peatonales sumamente estrechas, no sólo en el Centro Histórico o los sectores antiguos, sino incluso en las barriadas de reciente creación. Cabe plantearse si es la imagen urbana que Campeche quiere para sí. Las banquetas estrechas no sólo limitan y dificultan su uso por los peatones, además tornan más peligroso el tránsito vehicular, ya que la visibilidad en los cruces de calles se ve seriamente afectada.

De acuerdo a la disponibilidad de terreno con que cuenta la ciudad, cabría plantearse si su ensanchamiento –en los sectores más nuevos y en los casos en que es posible-, no daría mayor amplitud de visión y un énfasis puesto en el tránsito peatonal.

Si consideramos que el tránsito en la ciudad es ya elevado, uno de los recursos al que se puede echar mano es a la restricción de circular en ambos sentidos, otorgando un único sentido de circulación en la casi totalidad de las calles angostas, salvo en las avenidas.

Otro interesante cambio a realizar radica en un ancho mínimo en los lotes, lo que permitiría una mayor ventilación, al evitar en las barriadas que las casas sean construídas sin espacio adecuado entre sí.

Lotes amplios combinados con el fomento del arbolamiento, contribuyen a evitar la concentración del calor en las casas, dando al conjunto el suficiente aire visual como para armonizarlo y que el abigarramiento de la masa edificada no resulte abrumador.

BIBLIOGRAFÍA

- Axinn, June, *Dependency and Poverty*, Lexington Books, 1988.
- Bellush, Jewel and Netzer, Dick, *Urban Politics New York Style*, M. E. Sharpe Inc., 1990.
- Buckminster Fuller, R., *Hacia La Utopía, Perspectivas de la humanidad*, Editorial Troquel, Buenos Aires, 1975.
- Burgess, Ernest W., *The Growth Of The City*, citado por A. H. Hawley en *Ecología Humana* y L. Reissman en *El Proceso Urbano*.
- Coleman, Daniel A., *Ecopolitics, Building A Green Society*, Rutgers University Press, 1994.
- Couffignal, Georges, *Democracias Posibles. El Desafío Latinoamericano*, Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A., 1993.
- Department of Construction and Land Use, City of Seattle, *Implementing Seattle's Comprehensive Plan, Proposed Development Regulations*, DCLU Seattle, March 1994.
- Henderson, Hazel, *The Politics Of The Solar Age: Alternatives To Economics*, Anchor Press, 1981.
- Hawley, Amos H., *Ecología Humana*, Editorial Tecnos, Madrid, 1966.
- Jencks, Christopher and Peterson, Paul E., *The urban underclass*, The Brookings Institution, 1991.
- Lessard, Donald R., *Fuga de Capitales y Deuda del Tercer Mundo*, Editorial Trillas, 1990.
- Lissakers, Karin, *Banca, Deudores e Instituciones*, Ediciones Gernika S.A., 1993.
- Moyano Llerena, Carlos, *El Capitalismo en el siglo XXI*, Editorial Sudamericana, 1996.
- Mumford, Lewis, *Perspectivas Urbanas*, Emecé Editores S.A., 1969.
- Reissman, Leonard, *El Proceso Urbano*, Editorial Gustavo Gili S.A., 1970.
- Rouquie, Alain, *Autoritarismos Y Democracia, Estudios de Política Argentina, Edicial S.A. 1994*.
- Sitarz, Daniel, *The Earth Summit Strategy To Save Our Planet*, EarthPress, Boulder CO, 1993.
- Smith, Wallace F., *Urban Development, The Process And The Problems*, University of California Press, 1975.
- Sorokim, Pitirim, *Social & Cultural Dinamics*, Porter Sargent Publisher, 1970.
- Toynbee, Arnold, *Cities On The Move*, Oxford University Press, 1970.

Verbitsky, Horacio, *Robo Para La Corona*, Planeta, 1992.

Ward, Barbara, *The Home Of Man*, W.W. Norton & Company. Inc., 1976.

Wilson, Stephen Delos, *The Bankruptcy of America: how the boom of the eighties became the bust of the nineties*, Ridge Mills Press, 1992.

Wingo, Lowdon, *Ciudades y Espacio, El Uso Futuro Del Suelo Urbano*, Oikos-Tau, S.A. - Ediciones, 1976.

Stephen S. Birdsall and John Florin, *Regional Landscapes of the United States and Canada, Fourth Edition*, John Wiley & Sons Inc., 1992.

Forrester, Viviane, *Una extraña dictadura*, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Clarín Digital, edición del diario argentino "Clarín" en la Web.

Excelsior, edición digital en la Web.

http://www.eclac.cl/publicaciones/DesarrolloSocial/9/LCG2209PE/PSE_2003_Sintesis.pdf

INDICE

Prólogo	pág. 9
CAP. 1 - Antecedentes en Ecología Urbana	pág. 15
CAP. 2 - La ciudad en la balanza	pág. 23
CAP. 3 - Migración interna, pobreza y desempleo	pág. 29
CAP. 4 - La deuda, seguro de vida del norte	pág. 45
CAP. 5 - La era del marketing global	pág. 51
APENDICE 1 - Buenos Aires, una mega-ciudad	pág. 61
APÉNDICE 2 - Campeche, una ciudad en crecimiento con patrimonio histórico	pág. 75
Bibliografía	pág. 87

Impreso informáticamente
por el autor,
Campeche, México, 2001.
Edición actualizada
en diciembre 2003.
Impreso a través de www.lulu.com
en el 2004

